Históricas Digital

"III. Memoria quechua de la conquista"

p. 349-408

Miguel León-Portilla

Obras de Miguel León-Portilla
Tomo XIII. Visión de los vencidos: relaciones indígenas de la conquista/El reverso de la conquista: relaciones mexicas, mayas e incas

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio Nacional

2013

444 p.

Figuras

ISBN 968-36-9538-8 (obra completa)
ISBN 978-607-724-052-5 (tomo XIII, pasta dura)
ISBN 978-607-724-051-8 (tomo XIII, rústica)

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de junio de 2020

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

III

MEMORIA QUECHUA DE LA CONQUISTA

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

INTRODUCCIÓN

La secuencia de los hechos

Como en el caso de la nación mexica, la conquista del gran estado quechua, el "imperio de los incas" como ordinariamente se le llama, fue sin duda una proeza extraordinaria. Los incas, al igual que los mayas y los mexicas, eran también herederos de una cultura milenaria. Su postrer desarrollo político y económico curiosamente coincide también en el tiempo, con el esplendor de los mexicas, el otro "Pueblo del Sol".

Poco antes de la muerte del Inca Huayna Cápac, el padre de Huáscar y Atahualpa, acaecida hacia 1525, sus dominios de cerca de un millón de kilómetros cuadrados se extendían desde la frontera de la actual Colombia hasta algunas porciones del norte de Chile y de la actual República Argentina. De un extremo al otro había cerca de cuatro mil kilómetros, comunicados en buena parte por los famosos caminos del incario. El Tahuantinsuyu, "la tierra de los cuatro cuadrantes o rumbos del mundo", había alcanzado extraordinaria prosperidad, gracias a una rígida administración política y económica, que tenía como "ombligo" o centro al Cuzco. Su riqueza era proverbial. Los conquistadores españoles bien pronto habrían de tener noticia de ella.

El primer español que entró en contacto con los quechuas fue un náufrago de nombre Alejo García, que apareció poco antes de la muerte de Huayna Cápac con un grupo de indígenas chiriguanás del Paraguay. Su presencia, sin embargo, no tuvo mayores consecuencias. Del norte, en cambio, empezaban a llegar rumores insistentes acerca de la presencia de los hombres blancos. De Panamá habrían de venir los conquistadores.

Para fortuna de éstos, la muerte de Huayna Cápac iba a tener como consecuencia la división del estado incaico y la guerra a muerte entre Huáscar, el legítimo, y Atahualpa, que residía en Quito. En tanto que Francisco Pizarro, Diego de Almagro y el clérigo Hernando Luque organizaban en Panamá sus primeras expediciones, Huáscar y Atahualpa luchaban entre sí.

Huáscar había salido del Cuzco, marchando hacia el norte para presentar batalla a Atahualpa. El primer encuentro tuvo lugar en Riobamba.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Atahualpa, gracias a la destreza de sus generales Quizquiz y Calcuchima, pudo derrotar a las tropas de Huáscar. Hubo otras varias batallas. La última ocurrió en Cotabamba, junto al río Apurímac, no muy lejos de la gran capital incaica. Calcuchima se apoderó allí de Huáscar, quien desde ese momento quedó prisionero de su hermano Atahualpa.

Francisco Pizarro y Diego de Almagro habían emprendido ya su primera y segunda expedición en busca del país del oro. La primera, efectuada a fines de 1524, había permitido a Pizarro explorar el río Virú y confirmarse en cierto grado de la riqueza de las nuevas tierras. La segunda, realizada con la ayuda del piloto Bartolomé Ruiz, tuvo consecuencias decisivas. Ruiz descubrió la isla del Gallo, en donde pudo ver gente que comerciaba en objetos de oro y tejidos. Más tarde hizo varios prisioneros, algunos de los cuales habrían de desempeñar después importante papel como intérpretes.

Mientras Almagro regresaba a Panamá para dar testimonio de las riquezas de esas tierras del sur, la voluntad de Pizarro se impuso en la isla del Gallo. Con el grupo de audaces que decidió seguirlo, reconoció el Golfo de Guayaquil y continuó por la costa hacia el sur hasta llegar a la ciudad de Túmbez. Allí obtuvo información sobre el estado incaico y aun probablemente acerca de las luchas internas en que se debatía.

Al fin hubo de regresar a Panamá con intención de organizar la expedición definitiva de Conquista. En 1528 se trasladó a España para obtener directamente del Emperador Carlos V licencia para emprenderla. En julio de 1529 Pizarro firmaba las Capitulaciones por las cuales se le encomendaba "continuar el descubrimiento, la conquista y población de la dicha provincia del Perú". En 1530 regresaba a Panamá, acompañado de sus hermanos, Hernando, Gonzalo y Juan. Cuando Almagro conoció las Capitulaciones y vio por ellas que en realidad la empresa estaba al mando de Pizarro, quedó en él la semilla del odio que habría de fructificar más tarde.

Algún tiempo después tres embarcaciones zarpaban de Panamá rumbo a Túmbez. El 13 de mayo de 1532 Pizarro y Almagro desembarcaron con algo más de doscientos hombres.

Túmbez estaba abandonada. Huáscar era ya prisionero de Atahualpa, quien pronto tuvo noticia de la llegada de los hombres blancos. Como en el caso de los mexicas, Atahualpa creyó en un principio que se trataba del regreso de los dioses, el retorno de Huiracocha.

Esta creencia movió a Atahualpa, que se encontraba en Cajamarca, a posponer su partida al Cuzco. El Inca, como Motecuhzoma, envió observadores y mensajeros. Supo que los blancos habían estrangulado a varios caciques y que habían fundado después la población de San

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Miguel. Finalmente tuvo conocimiento de que cinco meses más tarde los huiracochas se dirigían hacia la cordillera, para tratar de llegar a Cajamarca. En realidad eran sólo unos cuantos. Setenta y dos hombres montados en bestias extrañas y noventa y seis gentes de a pie. Probablemente Atahualpa, oscilando entre el temor, la curiosidad y la duda, optó por permitir el avance de los forasteros. Al menos podía confiar en los cerca de cuarenta mil hombres armados que, según parece, tenía en ese momento bajo su mando.

Un mensajero del Inca se encontró una vez más con los conquistadores. Al igual que en el caso de la conquista de México, hubo intercambio de presentes. Los españoles siguieron adelante. Casi dos meses después llegaban a Cajamarca. Por fin el 15 de noviembre de 1532 entraban en la ciudad, que estaba desierta. Fuera de ella, en la llanura, estaba desplegado el ejército del Inca con sus tiendas y fogatas.

Al día siguiente Atahualpa decidió entrevistarse con los forasteros. La ciudad estaba rodeada por sus hombres. El Inca, acompañado de su séquito, sentado en su litera defendido por sus nobles más cercanos, los celebres "orejones", entró en la plaza de Cajamarca. Los españoles, entretanto, se habían apostado en los lugares más adecuados en espera de lo que pudiera acontecer.

En el pensamiento de Pizarro estaba la idea de hacer prisionero al Inca por sorpresa.

Lo que sucedió en esos momentos lo refieren los varios cronistas españoles, testigos de vista, como Francisco de Jerez, pero también lo relatan a su modo los historiadores indígenas, principalmente el célebre Guamán Poma de Ayala. Por medio del intérprete, Felipillo, indio guancabilca, que acompañaba a los españoles desde su segunda expedición, hablo Pizarro con el Inca. Le hizo saber que era embajador de un gran señor; que debía ser su amigo. El Inca respondió con majestad y dijo que creía que venía enviado por un gran señor, "pero que no tenía que hacer amistad, que también él era un gran señor en su reino". Habló entonces Fray Vicente de Valverde con una cruz en la derecha y en la izquierda el breviario. Por su parte, le conminó a adorar a Dios y a la cruz y al Evangelio, "porque todo lo demás era cosa de burla".

Atahualpa respondió que el "no adoraba sino al Sol que nunca muere y a sus dioses que también tenía en su ley".

Preguntó luego el Inca a fray Vicente, quién le había enseñado la doctrina que predicaba. A estas palabras respondió el fraile que lo que él enseñaba se lo había dicho el Evangelio.

Atahualpa pidió entonces el libro, diciendo: "Dámelo a mí, el libro, para que me lo diga". Acto seguido se puso a hojear el libro. Dijo luego

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

"no me lo dice, ni me habla a mí el dicho libro" y, como escribe el cronista Guamán Poma, "con grande majestad, echó el dicho libro de las manos".

Al ver esto fray Vicente exclamó a voces: "¡Aquí, caballeros, con estos indios gentiles, son contra nuestra fe!" Esta fue la señal de ataque. La caballería se lanzó sobre la gente de Atahualpa; los arcabuces causaron pavor y estrago en los indios. En medio de la confusión Atahualpa fue hecho prisionero. Según el testimonio indígena, "murieron mucha gente de indios que no se pudo contar". Al anochecer el Inca Atahualpa, que contaba entonces algo más de treinta años, estaba ya a merced de los extraños forasteros.

En su desgracia, Atahualpa tomó dos determinaciones de suma importancia: sospechando que posiblemente Pizarro tramaría ceder el trono a su hermano Huáscar, ordenó que fuera éste ejecutado de inmediato; conociendo, por otra parte, la sed de oro que atormentaba a los conquistadores, ofreció pagar como rescate de su libertad todo el metal precioso que cupiera en el aposento que le servía de prisión hasta la altura que pudiera alcanzar un hombre.

Aceptado esto por Pizarro, Atahualpa mandó traer objetos de oro de todos los rumbos del estado incaico. La habitación se llenó hasta la altura en que se había convenido. A pesar de haberse pagado así el rescate, Pizarro consideró que para someter del todo a los indios era necesario deshacerse de Atahualpa. Se le acusó entonces de haber dado muerte a su hermano Huáscar. Se acumularon varios cargos: idolatría, adulterio, relaciones incestuosas con su hermana y otros más.

Atahualpa fue condenado a ser quemado vivo. Unos pocos de los conquistadores se opusieron a esta farsa de juicio. Fray Vicente de Valverde obtuvo la promesa de que, si Atahualpa se dejaba bautizar, la pena de la hoguera le sería conmutada por la del garrote. El 29 de agosto de 1533 el Inca Atahualpa moría ajusticiado.

El imperio de los incas sucumbía así en apariencia como un castillo de naipes. Sin embargo, la resistencia habría de continuar. En realidad fueron los quechuas los únicos que en la Conquista de los grandes estados de la América precolombina habrían de mantenerse en pie de lucha por cerca de cuarenta años.

Los españoles se esforzaron por consolidar y extender sus conquistas. Marcharon hacia el sur y el 15 de noviembre del mismo año entraron en la gran ciudad de Cuzco, que fue saqueada por completo.

La intempestiva llegada de Pedro de Alvarado por el norte, a principios de 1534, vino a crear problemas a los conquistadores del Perú. El Tonatiuh de la conquista de México y Guatemala había tenido noticias

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

del oro de las nuevas tierras descubiertas. Su propósito era adueñarse del reino de Quito. Almagro salió a su encuentro y, después de algunas escaramuzas, convenció a Alvarado de que lo mejor para él sería abandonar esta empresa. Sin duda ayudó a persuadirlo la entrega de una fuerte cantidad en oro con la condición de que habría de dejar parte de sus fuerzas y el armamento que traía consigo.

Para apaciguar a los quechuas y hacer más fácil su gobierno los españoles coronaron en 1535 como Inca a Manco II, hijo del padre de Atahualpa y medio hermano de éste. Ese mismo año Pizarro fundaba la Ciudad de los Reyes, Lima, como nueva capital del Perú.

Bien pronto Manco II no pudo soportar las crueldades y exacciones de los conquistadores. Haciendo a un lado su tutelaje, se rebeló contra ellos. El pueblo quechua se sublevó por todas partes. Lima fue atacada y al igual que ella la ciudad del Cuzco. Los hispanos estuvieron a punto de ser vencidos. En la defensa pereció Juan Pizarro y puede afirmarse que sólo por milagro lograron vencer los españoles a los incas. Manco II decidió entonces establecer la sede del nuevo estado inca en Vilcabamba, situada en la vertiente oriental de los Andes, dentro de un gran triángulo formado por los ríos Apurímac, Urubamba y Vilcamayo. Desde allí, sus tropas hacían continuas salidas para atacar a los conquistadores. Manco II y su gente se adueñaron de caballos, hicieron prisioneros y esclavos a algunos españoles y llegaron a poseer cañones y otras armas de fuego.

Entretanto, las rivalidades entre los Pizarro y Almagro se recrudecieron. Francisco Pizarro había logrado persuadir a Almagro a emprender la conquista de Chile. Éste, sin embargo, regresó desengañado para dar principio a su lucha a muerte contra su antiguo compañero de aventuras.

En junio de 1537 Almagro se adueñó del Cuzco e hizo prisioneros a Alonso y Hernando Pizarro. El año siguiente de 1538, después de una serie de luchas, Almagro era derrotado por Pizarro y condenado a muerte. Pero las luchas continuaron, Diego, el hijo de Almagro, asesinó a su vez a Francisco Pizarro, el 26 de junio de 1541. Las luchas entre los conquistadores parecían emular la discordia de los tiempos de Huáscar y Atahualpa.

Hacia 1545 murió Manco II y le sucedió su hijo Sayri Túpac, quien al fin, diez años más tarde, abandonó su fortaleza de Vilcabamba y se entregó a los españoles. Sayri Túpac murió envenenado. Los quechuas coronaron entonces como Inca a su hermano Titu Cusi Yupanqui, quien recrudeció los ataques contra los españoles desde la inexpugnable Vilcabamba.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Por todos los medios trató el Virrey Francisco de Toledo, que gobernaba desde Lima, de someter al nuevo Inca. Viendo que las armas poco aprovechaban, envió numerosas embajadas. El Inca permitió la entrada de algunos frailes a Vilcabamba. Uno de éstos, el Padre Marcos García, transcribió las palabras dictadas directamente por Titu Cusi Yupanqui, redactando un memorial o instrucción en el que refiere el Inca los agravios que había sufrido su padre Manco II, así como las vejaciones de que había sido objeto su gente.

Esta crónica o memorial constituye precisamente otro de los testimonios indígenas acerca de la Conquista. Si bien es cierto que el fraile que recibía el dictado pudo añadir algo de su propia cosecha, en general puede afirmarse que este documento es reflejo fiel de la visión que tuvo el Inca acerca de la Conquista.

Poco tiempo después, hacia el año de 1569, Titu Cusi Yupanqui moría en Vilcabamba a consecuencia de una pulmonía. Le sucedió entonces en el mando su hermano Túpac Amaru, el último de los Incas. Los españoles decidieron apoderarse a como diera lugar de la fortaleza de Vilcabamba. Se aproximaron a ella por tres caminos distintos. Al fin encontraron a Túpac Amaru fuera de su reducto. El Inca huyó entonces por el río Vilcamayo. Alcanzado, fue hecho prisionero, llevado al Cuzco, juzgado sumariamente y ejecutado.

Con la muerte de Túpac Amaru, acaecida en 1572, concluía finalmente el señorío de los Incas y la conquista española quedaba consumada. El pueblo que en apariencia había sido vencido por sorpresa con la prisión y muerte de Atahualpa, había sabido resistir durante casi cuarenta años, oponiéndose con heroísmo y por todos los medios posibles a la dominación de los hombres blancos, a quienes en un principio había tenido por dioses.

A continuación veremos cuáles son los principales testimonios indígenas en los que puede estudiarse la visión de los vencidos quechuas.

Los testimonios quechuas de la Conquista

Menos abundantes que en el caso de los mexicas y los pueblos mayenses son los testimonios que acerca de la Conquista nos dejaron algunos cronistas e historiadores indígenas del mundo incaico. Cuatro son los autores principales que escribieron durante la segunda mitad del siglo XVI y principios del XVII, además de algunos otros testimonios anónimos, entre los que se cuenta un drama en quechua acerca de la

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Conquista y algunos poemas y cantares indígenas en los que también puede estudiarse esta tercera "visión de los vencidos".

La más importante y auténtica relación indígena acerca de la conquista del Perú se debe probablemente al ya célebre Felipe Guamán Poma de Ayala. Descendiente de los señores de Allanca Huánuco, nació probablemente hacia 1526, ya que, según su propio testimonio, tenía 88 años de edad en el de 1614. Quechua de pura cepa, ostentó siempre al lado de su nombre cristiano los de Guamán (halcón) y Poma o Puma.

Andariego incansable y hombre de gran curiosidad, comenzó a escribir desde temprana edad su obra titulada *El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*, extenso trabajo de 1179 páginas con cerca de 300 dibujos o ilustraciones. Su crónica, redactada en un castellano retorcido, lleno de errores gramaticales y con incontables términos y aun frases enteras en idioma quechua, resulta ciertamente de difícil lectura, aunque, eso sí, profundamente reveladora. Guamán Poma, como lo ha notado Raúl Porras Barrenechea, es en este sentido "el mayor exponente del indio posterior a la Conquista".[1]

El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno, verdadera enciclopedia del mundo quechua, habla, entre otras cosas, de las varias "edades" antiguas, de cada uno de los gobernantes incas y de las coyas, sus mujeres, de los capitanes, los reglamentos, organización social, oficios, fiestas, creencias religiosas, etc. Al tema de la Conquista, que es el que aquí nos interesa, dedica Guamán Poma varias páginas, de la 367 a la 439. Allí ofrece su propia visión indígena, basada, tanto en los testimonios de su padre y de otros ancianos que eran ya adultos al tiempo de la venida de los españoles, como en lo que él mismo pudo conocer y presenciar, ya que no debe olvidarse que probablemente había nacido hacia 1526, o sea seis años antes del desembarque final de Pizarro en la ciudad de Túmbez.

Esta importante crónica indígena permaneció olvidada hasta el año de 1908 en que fue descubierta en la Biblioteca Real de Copenhague por el doctor Richard Pietschmann, quien dio a conocer su existencia ese mismo año e informó más ampliamente acerca de este hallazgo con ocasión del XVIII Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en Londres en 1912.

Existe una reproducción facsimilar de la *Corónica* publicada por Paul Rivet en el volumen XXIII del Instituto de Etnología de París, en 1936.

[1] Raúl Porras Barrenechea, *Los cronistas del Perú (1528-1650)*, Lima, Sanmartí y Cía., 1962, p. 432-436.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

En la presente antología de textos indígenas acerca de la conquista del Perú se incluirán buena parte de las páginas que escribió Guamán Poma sobre este tema.

Otra importante relación indígena acerca de la Conquista es la *Instrucción del Inca don Diego de Castro, Titu Cusi Yupanqui, para el muy ilustre Señor el Lic. Lope García de Castro*. Ya vimos, al tratar de la resistencia de los incas desde Vilcabamba, el papel que desempeñó el Inca Titu Cusi, quien gobernó entre los años de 1557 y 1570. Titu Cusi entró en más de una ocasión en tratos con los mensajeros españoles enviados desde Lima. De hecho fue bautizado en agosto de 1568, recibiendo el nombre de Diego de Castro. El Padre Marcos García, que quedó en Vilcabamba para catequizar al Inca, fue precisamente quien transcribió el memorial o "instrucción" de Titu Cusi dirigido al gobernador García de Castro. En ella hace cuenta de las vejaciones y agravios que recibió su padre Manco II. Habla asimismo del sitio de Cuzco, donde murió Juan Pizarro, y menciona no pocos hechos tocantes a la vida y organización del nuevo estado incaico en Vilcabamba. Respecto de la lucha entre Huáscar y Atahualpa, toma la actitud cuzqueña, declarándose partidario de Huáscar.

Tocando el punto de la participación que pudo haber tenido fray Marcos García al poner por escrito las palabras del Inca, vale la pena citar la opinión de Porras Barrenechea: "El fraile redactor de la crónica interpone también su personalidad, haciendo pronunciar a cada rato, a Manco Inca, arengas que son verdaderas homilías y que comienzan invariablemente con este vocativo: 'Muy amados hijos y hermanos míos'. Sin embargo de esto, hay algunos atisbos e impresiones directas del espíritu indio frente a los españoles o huiracochas. Así, cuando dice, para describir a los conquistadores, que eran hombres barbados que hablaban a solas con unos paños blancos —para decir que leían—, que iban sobre animales que tenían los pies de plata y que eran dueños de algunos illapas o truenos".[2]

La relación de Titu Cusi se conserva en la Biblioteca del Escorial y de ella existe la reproducción de una mínima parte hecha por Marcos Jiménez de la Espada en el apéndice 18 a *La Guerra de Quito*, de Pedro Cieza de León, Madrid, 1867. Más tarde, en edición poco cuidada, se publicó completa la Instrucción de Cusi Yupanqui, bajo el título de *Relación de la Conquista del Perú y hechos del Inca Manco II*, Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú (Urteaga-Romero), Primera Serie, tomo II, Lima, 1916.

[2] Porras Barrenechea, *op. cit.*, p. 439.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

El tercer cronista netamente indígena cuya obra contiene asimismo referencias acerca de la conquista es don Juan de Santa Cruz Pachacuti, Yamqui Salcamaygua. Hijo de padres nobles de origen collagua, deja traslucir en su escrito, redactado a principios del siglo XVII, su resentimiento contra la gente del Cuzco. Su crónica titulada *Relación de Antigüedades deste Reynog del Pirú*, aunque mucho más breve que la obra de Guamán Poma, es rica mina de información. Entre otras cosas, habla de la famosa leyenda de Tonapa, incluye varias oraciones en idioma quechua y ofrece numerosos datos acerca de los varios Incas. Entre los dibujos que incluye, hay uno sumamente interesante acerca del Coricancha o recinto sagrado del Cuzco, que ha sido interpretado en más de una ocasión como una especie de "mapa cósmico indígena". La porción referente a la Conquista es breve, pero no por ello menos importante. En la presente antología será incluida en su totalidad.

La Relación de Santa Cruz Pachacuti se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid. Jiménez de la Espada la publicó junto con la Relación de Fernando Santillán y otro documento anónimo, debido probablemente al Padre Blas Valera, bajo el título de *Tres Relaciones Peruanas*, Madrid, 1879.[3]

Además de los tres cronistas ya citados, todos ellos plenamente indígenas, es necesario referirnos siquiera sea brevemente a la obra de Garcilaso de la Vega. Como es bien sabido, Garcilaso fue hijo de uno de los conquistadores españoles que llegaron con Alvarado y de una ñusta o princesa incaica, sobrina del Inca Huayna Cápac. Garcilaso, quien se apropió el título de Inca, ya que éste correspondía sólo a los descendientes por línea paterna de la familia real, nació en el Cuzco el año de 1539. En su misma ciudad natal, y en compañía de los hijos mestizos de otros conquistadores, aprendió gramática, se adentró en los clásicos latinos y en la historia del Viejo Mundo, y pudo escuchar asimismo de labios de sus parientes indígenas las antiguas tradiciones del incario.

Tal vez al apego de esa tradición, tan ligada al amor materno, se debe que Garcilaso se proclamara siempre más indígena que español. Una sola cita que valdrá por muchas, tomada de sus Comentarios Reales, podrá servir para confirmar lo dicho. Explicando por qué se refiere a los españoles, como a los "huiracochas", escribe, "así llaman los indios a los españoles, y así los llamaré yo también, pues soy indio"...[4]

[3] Existe una nueva edición de esta obra publicada por la Editorial Guaranía, Asunción del Paraguay, 1950.

[4] Garcilaso Inca de la Vega, *Historia General del Perú* (*Segunda parte de los Comentarios Reales*), Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1962, v. I, p. 217.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

A los veinte años de edad Garcilaso pasó a España. Sirvió allí al rey como capitán y combatió en la guerra contra los moros bajo las órdenes de don Juan de Austria. Por este tiempo aprendió la lengua italiana que habría de servirle para traducir los *Diálogos de Amor* de León Hebreo.

Los últimos años de su vida, hasta el de 1616 en que murió en la ciudad de Córdoba, los dedicó al estudio y a la redacción de sus varias obras históricas. De éstas nos interesan aquí, sobre todo, sus célebres *Comentarios Reales*. Ya desde 1586 había manifestado su deseo de tratar "sumariamente de la conquista de mi tierra, alargándome más en las costumbres, ritos y ceremonias de ella y en sus antiguallas"… Cuando en 1590 publicó su versión de los diálogos de León Hebreo, en la que puso de manifiesto su extraordinario dominio y elegancia en el uso de la lengua castellana, insistió una vez más, desde el mismo título dado al libro, en su origen indígena. En la portada de la obra se leen las siguientes palabras: "La traduzión del Indio de los Tres Diálogos de Amor de León Hebreo, hecha del italiano en español por Garcilaso Inga de la Vega, natural de la gran ciudad del Cuzco, Cabeza de los Reynos y Provincias del Pirú."

Garcilaso consagró buena parte de su tiempo a preparar las que podríamos considerar como sus obras fundamentales. Primero fue *La Florida del Inca*, que apareció en 1605. Más tarde pudo completar al fin sus *Comentarios Reales*, que como se lee ya en el título de la primera edición de 1609, "tratan del origen de los Incas, Reyes que fueron del Perú, de su idolatría, leyes y gobierno en paz y en guerra: de sus vidas y conquistas y de todo lo que fue aquel Imperio y su República, antes que los españoles pasaran a él".

La segunda parte de los *Comentarios* es precisamente la *Historia General del Perú*, en la que se refiere al descubrimiento y a la conquista del mismo. Garcilaso no pudo verla impresa, ya que no apareció sino hasta el año que siguió al de su muerte, o sea en el de 1617.

No es éste lugar para ocupamos del valor literario de la obra de Garcilaso. Fijándonos tan sólo en lo que en ella puede haber de testimonio indígena acerca de la Conquista, si bien por una parte cabe afirmar, como lo hizo ya Menéndez y Pelayo, que es un "reflejo del alma de los pueblos vencidos", es cierto también que ese reflejo es mucho menos directo que el de los otros cronistas netamente quechuas de quienes antes nos hemos ocupado. En realidad cabe afirmar que los años que estuvo Garcilaso en España, la mayor parte de su vida, no pasaron en vano. Podría decirse de él que en cierto modo era indio entre los españoles y español entre los indios.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Mucho se ha discutido el valor histórico y la autenticidad de no pocos de los datos que presenta en sus *Comentarios y en su Historia*. Es un hecho que se empeñó en exaltar lo indígena, pero, fuerza es confesarlo, ese empeño es una buena parte el de un hombre de mentalidad europea. Desde este punto de vista su testimonio sólo a medias puede ser incluido dentro de la memoria de los vencidos. En la presente antología únicamente incluiremos, por vía de ejemplo, un breve pasaje en el que refiere cuál fue la actitud del Inca Manco II, a quien los españoles instauraron como rey para poder gobernar mejor a la nación incaica. De las varias ediciones de la obra histórica de Garcilaso se ofrece en nota la referencia a la más reciente y fácil de adquirir, publicada por la Universidad de San Marcos.[5]

Al lado de los cronistas cuyas obras se han mencionado, vale la pena recordar la existencia de otros varios testimonios, si se quiere más tardíos, pero que precisamente por ello ponen de manifiesto la persistencia del recuerdo de la Conquista en la conciencia indígena. Es el más interesante una antigua pieza de teatro en idioma quechua conocida bajo el título de *Tragedia del fin de Atahualpa*. De ella se conocen distintas versiones con algunas variantes entre sí. Como lo ha notado el distinguido quechuista boliviano Jesús Lara, esta pieza pertenece al que pudiera llamarse el género de los "Huanta", o sea una de las formas de representación existentes ya en los tiempos prehispánicos. Un "Huanta" podría describirse como una representación de carácter histórico en la que se rememoran las hazañas de las grandes figuras del incario.

De las versiones que se conocen de la T*ragedia del fin de Atahualpa*, algunas de ellas de considerable antigüedad, el propio Jesús Lara ha publicado la que a su juicio ha conservado más su forma original. De la traducción al castellano preparada por él mismo ofrecemos tan sólo una parte: la referente al encuentro de Atahualpa con Pizarro y los "enemigos barbudos", como se designa en el texto a los conquistadores. La tragedia se inicia con las palabras de Atahualpa que refiere cómo ha visto en sueños la amenaza que se cierne sobre él y su pueblo. Los hechos históricos se alteran en más de una ocasión, tal vez para presentar dentro de la unidad y la sencillez del teatro indígena el meollo mismo del drama de la Conquista. Más que un testimonio histórico, que pre-

[5] Los *Comentarios Reales que tratan del origen de los Inca*s…, 3 v., Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Patronato del Libro Universitario, 1959-1960. *Historia general del Perú* (*Segunda parte de los Comentarios Reales*), 4 v., Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Patronato del Libro Universitario, 1962. Hay reimpresiones.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

tendiera reflejar la secuencia de los hechos, es esta tragedia memoria profundamente humana del trauma de los vencidos.[6] El que se haya seguido representando hasta la fecha en numerosos pueblos de la Sierra es prueba de que el alma quechua no ha olvidado aún lo que significó para ella la Conquista.

Finalmente, de los numerosos cantares en idioma quechua que tratan del tema de la Conquista, mencionaremos aquí sólo dos de ellos. Es el primero el conocido con el título de *Apu Inca Atawallpaman* elegía quechua anónima, escrita seguramente bastante tiempo después de la muerte de Atahualpa. En ella se recuerda con profundo realismo la ejecución del Inca en Cajamarca y se describe la triste situación del pueblo quechua. Esta elegía fue publicada por el quechuista J. M. B. Farfán en la revista del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán, vol. XII, núm. 12, 1942. Daremos aquí la versión más fiel de la misma preparada por el gran poeta y quechuista peruano José María Arguedas.[7]

El otro poema o cantar, más tardío que el anterior, procede de la zona quechua del Ecuador. Lleva como título *Runapag Llaqui*, "desventura del indio" y es asimismo dolorida recordación de la muerte de Atahualpa y de todas las desgracias que cayeron sobre el pueblo indígena.[8]

Éstos son los principales testimonios indígenas que podemos aducir acerca de la conquista del Perú. A través de ellos puede estudiarse el concepto que el gran pueblo quechua se formó de lo que iba a ser la ruina de su cultura milenaria.

También se incluyen algunas ilustraciones acerca de aconteceres de la Conquista, debidas al quechua al que se ha hecho ya referencia, Guamán Poma de Ayala. Son dibujos de gran fuerza expresiva y dejan ver el punto de vista, plásticamente expresado, de quien se interesó hondamente por dar a conocer algo de lo que significó para su pueblo la invasión perpetrada por los hombres de Castilla.

[6] Véase: *Tragedia del Fin de Atahualpa*, monografía y traducción de Jesús Lara (incluye asimismo el texto original en quechua), Imprenta Universitaria, Cochabamba, 1957.

[7] *Apu Inca Atawallpaman*, elegía quechua anónima, recogida por J. M. Farfán, traducción de José María Arguedas, Juan Mejía Baca, Editor, Lima, s. f

[8] *El Runapag Llaqui* ha sido publicado entre los ejemplos de literatura quechua incluidos en el *Diccionario Quechua* de Luis Cordero, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1955.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

El concepto quechua de la Conquista

Los quechuas, al igual que sus hermanos mexicas y que los pueblos mayas de las tierras altas de Guatemala, pensaron en un principio que los extraños hombres barbados que llegaban a su tierra eran los dioses que regresaban. En el mundo quechua se les tomó por el legendario Huiracocha y sus acompañantes. Pero, aun cuando durante muchos años se siguió llamando huiracohas a los españoles, en realidad bien pronto se descubrió el error inicial.

Son los cronistas indígenas del Perú quienes, tal vez para disipar el primer engaño, insisten más en describir la codicia y sed de oro de los extraños forasteros. Así Guamán Poma escribe de ellos que "de día y de noche, entre sueños, todos decían, 'Indias, Indias, oro, plata, oro, plata, del Pirú' " Y añade: "aún hasta ahora dura igual deseo de oro y plata y se matan los españoles y desuellan a los pobres de los indios, y por el oro y plata quedan ya despoblados parte de este reino, los pueblos de los pobres indios, por oro y plata"…

Dio entrada el pensamiento indígena a la idea, tantas veces repetida por conquistadores y misioneros, de que en realidad venían para predicar al Dios verdadero y la nueva doctrina de salvación. El indio fue consciente de que no le quedaba otro camino sino el de aceptar el cristianismo. Pero, a su manera, hizo burla de lo que tuvo por falsa religiosidad en los conquistadores. En su "Prólogo a los lectores cristianos españoles" escribe el mismo Guamán Poma: "todo lo tenéis y lo enseñáis a los pobres de los indios… decís que habréis de restituir. No veo que lo restituyáis en vida ni en muerte. Paréceme a mí, cristiano, que todos vosotros os condenáis al infierno. Que su Majestad es tan grande santo que a todos cuantos prelados y vizorreyes vienen encargados con los pobres naturales, los prelados lo propio, toda la mar trae el favor de los pobres indios, en saliendo en tierra, luego está contra los indios pobres de Jesucristo"…

Y en la T*ragedia del Fin de Atahualpa*, con no poca ironía y sentido de burla, aparece el intérprete Felipillo traduciendo las palabras de Almagro:

> Este fuerte señor te dice:
> nosotros hemos venido
> en busca de oro y plata.

Y acto continuo Felipillo traduce la intervención violenta de fray Vicente de Valverde, quien se interpone y grita:

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

No, nosotros venimos
a hacer que conozcáis
al verdadero Dios…

A todo lo cual el enviado Huaya Huisa responde solamente:

El Sol, que es nuestro padre,
es de oro refulgente
y la Luna, que es nuestra madre,
es de radiante plata,
y en Curicancha ambos están.
Pero para acercarse a ellos
hay que besar antes la tierra…[9]

Pero, si al fin quedó claro en el pensamiento quechua que los forasteros no eran dioses sino sólo "enemigos barbudos", como les llama el texto indígena, codiciosos de oro y de poder, también penetró bien pronto la idea de que irremisiblemente la presencia de esa gente significaba el fin de la antigua manera de vida. Y aunque los quechuas se mantuvieron en pie de guerra cerca de cuarenta años en su fortaleza de Vilcabamba, la persuasión de la derrota se adueñó al cabo enteramente de su conciencia. Garcilaso trata de explicar ésta, afirmando que los indios no ofrecieron resistencia a los españoles debido a una profecía de Huayna Cápac que anunciaba su llegada. Titu Cusi sostiene que los conquistadores pudieron vencer porque obraron con dolo y engaño. Para Santa Cruz Pachacuti la explicación está en la voluntad divina. Pero si son distintas las explicaciones de la derrota, la convicción trágica de que fue algo inevitable parece ser la misma.

Quizás desde este punto de vista, los quechuas podrían simbolizar, una vez más, la resignación del vencido. La elegía anónima en honor de Atahualpa es ilustración de ello:

Bajo extraño imperio, aglomerados los martirios,
y destruidos,
perplejos, extraviados, negada la memoria,
solos;
muerta la sombra que protege,
lloramos,

[9] *Tragedia del Fin de Atahualpa*. trad. cit. de Jesús Lara.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

sin tener a quién o a dónde volver.
Estamos delirando…[10]

Es cierto que el Inca Titu Cusi Yupanqui supo exponer sus quejas en su instrucción o memorial para hacerlas llegar a la autoridad real, pero también es verdad que la postrer persuasión fue la de que todo eso era inútil. En su interior el quechua aprendió a despreciar a los "barbudos enemigos". Con una mezcla de ironía, de burla y de miedo, les siguió llamando huiracochas. Indudablemente aprendió a humillar la cabeza y a temer a conquistadores y encomenderos. Como sus hermanos mexicas y mayas, aceptó la nueva religión, pero conservó tradiciones y creencias de los tiempos antiguos. Al parecer la postrer conclusión del quechua fue resignarse en medio de la desgracia. En su aislamiento de encomiendas y de haciendas después, ha vivido su trauma. Se ha rebelado algunas veces como en el caso de Túpac Katari. Participó en las luchas de Independencia, pero hasta ahora sigue aguardando el momento, tal vez ya cercano, en el que al fin su antigua fuerza creadora podrá ejercitarse en el nuevo contexto de los grandes pueblos mestizos de la América nuestra.

[10] *Apu Inca Atawallpaman*, ed. cit.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

LOS TESTIMONIOS QUECHUAS DE LA CONQUISTA

1. La crónica de la Conquista de Guamán Poma

De la obra de Guamán Poma El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno, *redactada como ya dijimos en un castellano mezcla de quechua, tanto en su estructura como en su vocabulario, se ofrece aquí buena parte de la relación que en ella se incluye acerca de la Conquista. La selección se inicia con un elocuente "Prólogo a los lectores cristianos españoles", en el cual el andariego cronista indígena muestra como en síntesis cuál es su pensamiento acerca de los resultados de la presencia de los españoles y de su dominación sobre los indios. Las páginas siguientes hablan de la aparición de esos hombres blancos que fueron tenidos en un pricipio por Huiracocha y los dioses. Narra su encuentro con Atahualpa en Cajamarca; su prisión y muerte, así como los principales hechos que siguieron, hasta la muerte del nuevo Inca Manco II en su fortaleza de Vilcabamba y la ruina final y definitiva de la nación incaica. Para la transcripción del texto de Guamán Poma nos hemos valido de la reproducción facsimilar del mismo, publicada por Paul Rivet en el volumen XXIII de los* Travaux et Memoires de L'Institut d'Ethnologie, *París, 1936. Con el fin de facilitar la lectura, se ha modernizado la ortografía y se ha introducido, sin hacer violencia al texto, la puntuación que pareció más adecuada, así como los varios subtítulos que aparecen al principio de los distintos pasajes en que se distribuye el texto. Conviene hacer también referencia a la edición preparada por John Murra y Rolena Adorno de* Nueva Corónica y Buen Gobierno, *3 v., Siglo XXI Editores, México, 1980.*

Prólogo a los lectores cristianos españoles

[foja 367] Ves aquí, cristiano, toda la ley mala y buena. Agora cristiano lector parte a dos partes, lo malo apartadlo, para que sean castigos y con lo bueno se sirva a Dios y a Su Majestad. Cristiano lector, ves aquí toda la ley cristiana, no he hallado que sean tan codiciosos en oro ni plata los indios. Ni he hallado quien deba cien pesos, ni mentiroso, ni jugador, ni perezoso, ni puta, ni puto, ni quitarse entre ellos.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Que vosotros los tenéis todo inobediente a vuestro padre y madre y prelado y rey y si negáis a Dios, lo negáis a pie juntillo. Todo lo tenéis y lo enseñáis a los pobres de los indios. Decís cuando os desolláis entre vosotros y mucho más a los indios pobres. Decís que habrás de restituir. No veo que lo restituyáis en vida ni en muerte. Paréceme a mí, cristiano, que todos vosotros os condenáis al infierno. Que su majestad es tan gran santo que a todos cuantos prelados y vizorreyes vienen encargados con los pobres naturales, los prelados lo propio, toda la mar trae el favor de los pobres indios, en saliendo en tierra, luego es contra los indios pobres de Jesucristo.

No os espantéis, cristiano lector, de que la idolatría y erronía antigua le erraron como gentiles indios antiguos. Erraron el camino verdadero. Como los españoles, tuvieron ídolos, como escribió el reverendo padre fray Luis de Granada que un español gentil tenía su ídolo de plata, que él lo había labrado con sus manos y otro español lo había hurtado de ello. Fue llorando a buscar su ídolo; más lloraba del ídolo que de la plata, así los indios como bárbaros y gentiles lloraban de sus ídolos, cuando se les quebraron en tiempo de la Conquista. Y vosotros tenéis ídolos en vuestra hacienda y plata en todo el mundo.

Preparativos de la Conquista

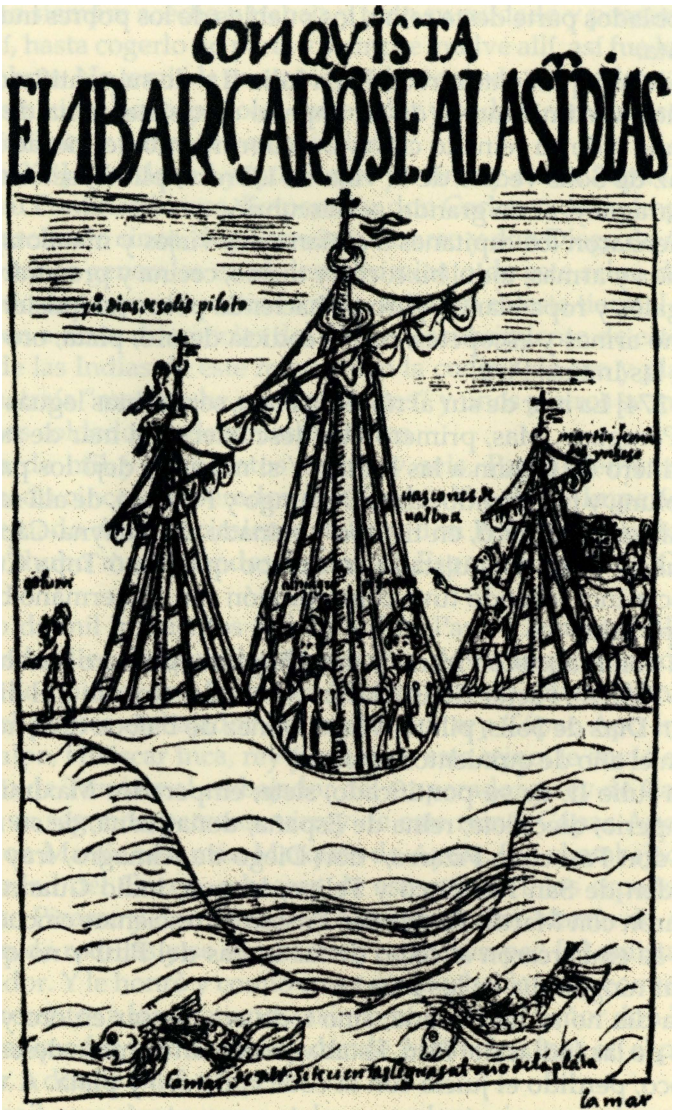
[foja 372] Don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro, dos capitanes generales y los demás se ajuntaron trescientos y cincuenta soldados. Todo Castilla hubo grandes alborotos, era de día y de noche, entre sueños, todos decían, "Indias, Indias, oro, plata, oro, plata, del Pirú". Hasta los músicos cantaban el romance, "Indias, oro, plata". Y se ajuntaron estos dichos soldados y mensaje del rey Nuestro Señor Católico de España y del Santo Padre Papa.

De mil quinientos doce años Papa Julio II, de su pontificado siete; emperador Maximiliano II, de su imperio diecisiete; Reina de España, doña Juana, de su reinado cinco. Vasco Núñez de Balboa tuvo noticia de la Mar del Sur. Con esta nueva, más se alborotó la tierra. Que si la reina le dejara venir, me parece que toda Castilla se viniera con tan rica nueva deseada: oro y plata. [Se creía] que la gente andaba vestida toda de oro y plata y todo el suelo, lo que pisaban, era todo oro y plata macizos, que como piedra amontonaban oro y plata.

Aun hasta ahora dura aquel deseo de oro y plata y se matan los españoles y desuella a los pobres de los indios y por el oro y plata quedan

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



Llegada de los españoles; Colón aparece en la proa del barco;
Almagro y Pizarro están dentro.
(Guamán Poma de Ayala,
Nueva Corónica y Buen Gobierno, p. 373.)

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

ya despoblados parte deste reino, los pueblos de los pobres indios, por oro y plata.
Del año de mil quinientos trece, Papa Julio II y de su pontificado siete; emperador Maximiliano II, de su imperio diecisiete, reina de España doña Juana y de su reinado cinco. Descubrimiento del río de la plata; Juan Díaz de Solís vecino de la villa de Librexa, piloto, setecientas leguas a Paraguay, al río grande, se descubrió.

Comenzaron los capitanes a aliñarse sus viajes y matalotajes, mucha comida y armas, todo, bizcocho y tocino, cecina y procuraron traer otros regalos y ropa blanca, pero de hacienda pobre no quisieron traer nada, sino armas y escopetas, con la codicia de oro, plata, oro y plata, Indias, a las Indias, Pirú.

[foja 374] La mar de sur al río de la Plata, setecientas leguas a la ciudad de Paraguay. Mas, primero, fue descubierto, el mar de norte por el compañero de Colum a las Indias. Y si murió, y dejó los papeles al dicho Colum, y fue ganado Santo Domingo y Panamá, de allí saltó a las Indias, al reino del Pirú, en tiempo y reinado de Guayna-Cápac Inca. Se descubrió y fue conquistado en tiempo que reinó Topa Cucihualpa Huáscar Inca, cuando tuvo contradicción con su hermano bastardo Atahualpa Inca.

Y así don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro y su hermano Gonzalo Pizarro, Factor Gelin Martín Fernández Enseso y el dicho Colum, Juan Díaz de Solís, piloto, Vasco Núñez de Balboa tuvo noticia de la mar en el año de quinientos catorce.[1]

Papa Julio II, de su pontificado, siete; emperador Maximiliano II, de su imperio, diecisiete; reina de España, doña Juana, de su reinado, cinco, y don Francisco Pizarro, don Diego de Almagro, fray Vicente de la orden de San Francisco y Felipe, lengua, indio Guancabilca, y se ajuntaron con Martín Fernández Enseso y trescientos cincuenta soldados y se embarcaron al reino de las Indias del Pirú y no quisieron descansar ningún día en los puertos.

Cada día no se hacía nada, sino todo era pensar en oro y plata y riquezas de las Indias del Pirú. Estaban como un hombre desesperado, tonto, loco, perdido el juicio con la codicia de oro y plata. A veces no comía, con el pensamiento de oro y plata a veces tenía gran fiesta, pareciendo que todo oro y plata tenía dentro de las manos asido. Como un gato casero cuando tiene, al ratón dentro de las uñas, entonces se huel-

[1] Como es obvio, la cronología y las distintas figuras del descubrimiento del Nuevo mundo y de la conquista del Perú, se confunden aquí en el pensamiento de Guamán Poma.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

ga y si no siempre acecha y trabaja y todo su cuidado y pensamiento se le va allí, hasta cogerlo no para, y siempre vuelve allí, así fue los primeros hombres. No temió la muerte con el interés de oro y plata. Peor son los de esta vida. Los españoles corregidor y padres comenderos, con la codicia del oro y plata, se van al infierno.

[foja 378] Año de mil y quinientos y veinte y cinco, Papa Clemente VII, de su Pontificado tres, Emperador don Carlos v, de su Imperio siete, de su reinado cinco, don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro, dos capitanes generales en el descubrimiento de este reino del Pirú y Hernando de Luque, maestre escuela, saltaron en esta tierra. Luego comenzaron a tener diferencias del dicho descubrimiento de este mundo nuevo de las Indias de este reino y con la codicia de oro y plata en su corazón, traía "matarte he o matarme has" y unos y otros se mordían y los dichos soldados andaban espantados.

Año de mil y quinientos veinte y seis, Papa Clemente, de su Pontificado cinco, Emperador don Carlos V y de su Imperio nueve, de su reinado diez, nacimiento del rey don Felipe, Segundo de este nombre, hubo muy grandes fiestas en España y en toda Castilla y Roma.

Año de mil quinientos treinta y dos, Papa Clemente VII y de su Pontificado diez, Emperador Carlos V y de su Imperio catorce y de su reinado quince, don Francisco Pizarro, don Diego de Almagro, tuvieron el primer embajador del legítimo y rey Cápac Apo Inca Topa Cucihualpa, Huáscar Inca, rey y señor de este reino; le envió a dar paz al puerto de Túmbez al embajador del emperador y rey de Castilla. Le envió a su segunda persona, virrey de este reino, Cápac Apo Excmo. Señor don Martín Guamán Marqués de Ayala, fue el embajador de la gran ciudad del Cuzco, cabecera de este reino. Y los españoles, don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro y don Martín de Ayala, se hincaron de rodillas y se abrazaron y se dieron paz [y] amistad con el Emperador. Y le honró y comió en su mesa y hablaron y conversaron y le dio presentes a los cristianos, asimismo le dio al Señor don Marqués de Ayala, que fue primer embajador de Atahualpa Inca en el puerto de Túmbez, a donde saltó primero.

Disensiones entre Huáscar y Atahualpa

[foja 378] Al difunto Guayna Cápac Inca, lo llevan a la ciudad del Cuzco, a donde es cabecera de este reino, a enterrarlo. Lo trajeron desde la provincia de Quito. En este tiempo que tuvieron grandes dares y toma-

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

res los dos incas, el legítimo Huáscar Inca y el bastardo Atahualpa Inca, desde Quito y porfía de capitanes.

Y se hicieron el reino dos partes. Desde Jauja hasta Quito, y nuevo reino, fue lo de Atahualpa. Y desde Jauja hasta Chile lo de Huáscar. Y con ellos hubo grandes contradicciones y batalla y muerte de los capitanes y de indios de este reino.

Entonces fue llevado el cuerpo de Guayna Cápac Inca, a la gran ciudad del Cuzco. Le llamaba el difunto *Yllapa*.[2]

Del dicho Inca Guayna Cápac pensaron los indios de Quito que vino vivo el Inca y así no se alzaron, ni hubo alboroto del reino por la muerte del Inca y lo llevaron a su bóveda real embalsamado de manera. Desde Jauja se supo que estaba muerto y en la ciudad del Cuzco hicieron grandes llantos y lloros de la muerte de Guayna Cápac Inca. Y la promesa y lo que le denunciaron los demonios al Inca, desde sus antepasados incas, fue declarado que habían de salir unos hombres llamados Huiracocha, como dicho fue en este tiempo salieron los hombres Huiracochas cristianos en esta revuelta de este reino. Y fue ventura primisión de Dios que en tanta batalla y derramamiento de sangre y pérdida de la gente de este reino saliesen los cristianos. Fue Dios servido y la virgen María adorados y todos los santos y santas ángeles llamado de que fuese la Conquista en tanta revuelta de Huáscar, Atahualpa, Incas.

Los primeros contactos

[foja 380] El segundo Embajador de Atahualpa Inca, hermano bastardo de Huáscar Inca, envió a su capitán general llamado Ruminaui al puerto de Túmbez al Embajador del Emperador, don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro y tuvieron muy grandes respuestas y cumplimiento. Le envió suplicando que se volviesen los cristianos a sus tierras y le dijo que le daría mucho oro y plata para que se volviesen. Y no provechó y dio la respuesta diciendo que quería ver y besar las manos al rey Inca. Después se volverían y que venía por embajador de su rey emperador y así vino adelante.

Atahualpa Inca como le mandó dar indios mitayos[3] a don Francisco Pizarro y a don Diego de Almagro y al Fator Gelin. Le dieron cama, ricos y regalos y mujeres a ellos y a todos sus caballos, porque decían

[2] *Yllapa*: rayo.
[3] *Mitayos*: trabajadores forzados.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

que era persona los dichos caballos que comían maíz. No sabía, ni había visto en su vida y así lo mandó dar recaudo.

Año de mil quinientos y treinta y tres; Papa Clemente VII, de su Pontificado once, Emperador don Carlos cinco y de su imperio quince, y de su reinado diez y seis, marcha don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro a la ciudad de Cajamarca contra Atahualpa Inca con ciento y sesenta soldados contra cien mil indios; Hernando de Soto, Sebastián de Balcázar y Hernando Pizarro con veinte caballeros y Felipe Guancabilca, indio lengua, que trajo para la conquista. Entraron a Cajamarca y no estaba en la ciudad el dicho Inca Atahualpa; estaba en los baños. Envía Atahualpa a su embajador a la ciudad con el capitán Ruminaui diciendo que se volviesen los cristianos españoles a su tierra. Don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro responde [n] que no hay lugar de volverse.

[foja 381] De cómo los españoles llegaron a la ciudad de Cajamarca y no se aposentaron en la dicha ciudad, en ausencia del dicho Inca Atahualpa y fuera se armaron sus toldos y se ordenaron como bravos animosos para lo embestir y en aquel tiempo no traían cabellos sino traían el cuello como todos, traían bonetes colorados y calzones chupados, jubón estofados y manga larga y un capotillo con su manga larga como casi a la viscainada.

Cómo tuvo noticia Atahualpa Inca y los señores principales y capitanes y los demás indios de la huida de los españoles se espantaron que los cristianos no durmiesen. Es que decía porque velaban y que comía plata y oro, ellos como sus caballos, y que traía ojotas de plata. Decía de los frenos y herraduras y de las armas de hierro y de bonetes colorados.

Y que de día y de noche hablaban cada uno con sus papeles —*quilca*[4]— y que todos eran amortajados, toda la cara cubierta de lana, y que se le parecía sólo ojos y en la cabeza traía unas ollitas colorado —*arimanca*,[5] *suriuayta*[6]—, que traían las pijas colgadas atrás larguísimos de encima las espadas y que estaban vestidos de plata fina y que no tenía señor mayor. Que todos parecían hermanos en el traje y hablar y conversar, comer y vestir y una cara. Sólo les pareció que tenía [n] un señor mayor de una cara prieta y dientes y ojo blanco que éste sólo hablaba mucho con todos. Oída esta dicha nueva se espantó el dicho Inca y le dijo: qué nueva me traes mal mensaje. Y así quedaron espantados con

[4] *Qquellca*: papel, carta o escritura.
[5] Olla nueva; probablemente se refieren a los cascos.
[6] Pluma de avestruz

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

la nueva nunca oída y así mandó Atahualpa Inca que le diesen servicios de mujeres a ellos y a sus caballos. Porque se rieron de la pija de los cristianos de la espada, mandó matar Atahualpa Inca a las indias que se rieron y tornó a dar otras indias de nuevo y servicios. Con todo eso replicó muy mucho de que fueran y tornaran y no hubo remedio que en oportuno los cristianos verse con la majestad del Inca.

[foja 383] Hernando Pizarro y Sebastián de Balcázar de cómo estuvo el dicho Atahualpa Inca en los baños, allá fueron estos dos dichos caballeros encima de dos caballos muy furiosos enjaizados y armados y llevaba mucho cascabel y penacho y los dichos caballeros armados a punta en blanco comenzaron a apretar las piernas, corrieron muy furiosamente que fue deshaciéndose y llevaba mucho ruido de cascabel. Dicen que aquello le espantó al Inca y a los indios que estaban en los dichos baños de Cajamarca y como vido nunca vista, con el espanto cayó en tierra el dicho Atahualpa Inca de encima de las andas. Como corrió para ellos y toda su gente quedaron espantados, asombrados, cada uno se echaron a huir porque tan gran animal corrían y encima unos hombres nunca vista de aquella manera, andaban turbados. Luego tornaron a correr otra vez y corrían más contento y decían: a Santa María, buena seña, a señor Santiago, buena seña.

Y así hubieron buena seña y comenzar la batalla y hacer la guerra contra Atahualpa Inca. Y así llegó a su hermano don Francisco Pizarro y dijeron los caballeros: albricias, hermanos míos, ya yo tengo convencido y espantado a los indios; será Dios servido que le comencemos la batalla, por todos se espantaron y dejaron en tierra a su rey y cada uno echaron a huir, buena seña, buena seña.

El encuentro en Cajamarca y la prisión de Atahualpa

[foja 385] Don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro y fray Vicente de la orden del Señor San Francisco. Como Atahualpa Inca desde los baños se fue a la ciudad y corte de Cajamarca y llegado con su Majestad y cercado de sus capitanes con mucho más gente, doblado de cien mil indios, en la ciudad de Cajamarca, en la plaza pública, en el medio en su trono y asiento, gradas que tiene [que] se llaman *usno* se sentó Atahualpa Inca.

Y luego comenzó don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro a decirle con la lengua, Felipe, indio Guancabilca.

Le dijo que era mensaje y embajador de un gran señor y que fuese su amigo que sólo a eso venía.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

Encuentro de Atahualpa con Francisco Pizarro y con fray Vicente Valverde.
Éste enseña al Inca la Biblia.
(Guamán Poma de Ayala,
Nueva Corónica y Buen Gobierno, p.386.)

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Respondió muy atentamente lo que decía don Francisco Pizarro y lo dice la lengua, Felipe, indio. Responde el Inca con una majestad y dijo que será la verdad que tan lejos tierra venían por mensaje, que lo creía que será gran Señor, pero no tenía que hacer amistad, que también que era él gran señor en su reino.

Después de esta respuesta, entra con la suya fray Vicente, llevando en la mano derecha una cruz y en la izquierda el breviario. Y le dice al dicho Atahualpa Inca que también es embajador y mensajero de otro señor, muy grande amigo de Dios y que fuese su amigo y que adorase la cruz y creyese el evangelio de Dios y que no adorase en nada, que todo lo demás era cosa de burla.

Responde Atahualpa Inca y dice que no tiene que adorar a nadie sino al sol que nunca muere ni sus *guacas*[7] y dioses [que] también tienen en su ley: aquello guardaba. Y preguntó el dicho Inca a fray Vicente quién se lo había dicho.

Responde fray Vicente que le había dicho el evangelio, el libro.

Y dijo Atahualpa: dámelo a mí, el libro, para que me lo diga. Y así se lo dio y lo tomó en las manos; comenzó a hojear las hojas del dicho libro. Y dice el dicho Inca que, como no me lo dice, ni me habla a mí el dicho libro, hablando con grande majestad, sentado en su trono, y lo echó el dicho libro de las manos, el dicho Inca Atahualpa.

Cómo fray Vicente dio voces y dijo: ¡Aquí, caballeros, con estos indios gentiles son contra nuestra fe! Y don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro, de la suya, dieron voces y dijo: ¡Salgan, caballeros, contra estos infieles que son contra nuestra cristiandad y de nuestro emperador y rey, demos en ellos!

[foja 386] Y así luego comenzaron los caballeros y dispararon sus arcabuces y dieron la escaramusa y los dichos soldados a matar indios como hormigas y de espanto de arcabuces y ruido de cascabeles y de las armas y de ver primer hombre jamás visto, de estar lleno de indios la plaza de Cajamarca. Se derribó las paredes del cerco de la plaza de Cajamarca.

Y se mataron entre ellos, de apretarse y pisarse y tropezarse los caballos, murieron mucha gente de indios, que no se pudo contar. De la banda de los españoles murieron cinco personas, de su voluntad, porque ningún indio se atrevió, de espanto asombrado. Dicen que también estaban dentro de los indios muertos, los dichos cinco españoles.

Deben de andar tonteando como indio, deben de tropezarse los dichos caballeros.

[7] *Guaca* o *Huaca*: todo lo que se consideraba sagrado.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Y así se le prendió don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro al dicho Atahualpa Inca, de su trono. Le llevó sin herirle y estaba preso con presiones y guarda de españoles, junto del capitán don Francisco Pizarro. Quedó muy triste y desconsolado y desposeído de su majestad, sentado en el suelo quitado su trono y reino.

De cómo hubo alboroto en este reino entre hermanos. El rey Cápac Apo Huáscar, Inca legítimo, y su hermano príncipe *Auqui* Atahualpa Inca, después de la muerte de su padre Guayna Cápac Inca, este dicho alboroto y guerra duró treinta y seis años. Desde niño el dicho Huáscar fue muy soberbio y mísero y mal inclinado; en "dácalas pajas", mandaba matar a los dichos capitanes. Y así huían de él. Después nunca les quiso favorecer [a] ningún capitán, ni soldado. Ves aquí cómo [no] quiso favorecer ningún capitán ni soldado. Ves aquí cómo pierde con la soberbia todo su reino siempre que sea rey o capitán, si es soberbio, auriento, perderá su reino y la vida como Huáscar Inca.

Y fue Dios servido que en este tiempo enviase su embajador y mensaje el rey emperador a don Francisco Pizarro y a don Diego de Almagro, capitanes.

Tuvo batalla el legítimo de la parte del Cuzco, el bastardo de la parte de Quito. En esta batalla murieron muchos capitanes y soldados y se perdió muy mucha hacienda de los incas y de los templos que hasta hoy quedaron escondidos en todo este reino y así fue conquistado y no se defendió.

Atahualpa paga su rescate

[foja 388] Como le prendieron y, estando preso Atahualpa Inca, le robaron toda su hacienda don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro y todos los demás soldados y españoles. Y lo tomaron toda la riqueza del templo del sol y de Curicancha y de Huanacauri, muchos millones de oro y plata, que no se puede contar, porque sólo Curicancha todas las paredes y la cobertura y suelo y las ventanas, cuajado de oro.

Y dicen que las personas que entran dentro, con el rayo de oro, parece difunto, en el color del oro.

Y del Inca Atahualpa y de todos sus capitanes y de señores principales de este reino y las dichas andas de oro y plata que pesaban más de veinte mil marcos de oro fino, el tablón de las dichas andas y veinte mil marcos de plata fina, un millón y trescientos veintiséis mil escudos de oro finísimo, les quitó sus servicios hasta quitarle su mujer legítima, la coya. Y como se vio tan mal tratamiento y daño y robo, tuvo muy

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

grande pena y tristeza en su corazón y lloró y no comió. Como vio llorar a la señora coya, lloró y de su parte hubo grandes llantos en la ciudad de los indios.

Cantaba de esta suerte: "ray aragui aray araui sapra aucacho coya atihuanchic llazauanchicma coya suclla uanoson amatac acuyraq'ca cachuncho paracinam uequi payllamanta urmancam coya hinataccyia."[8]

De cómo estando preso, conversaba Atahualpa Inca con don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro y con los demás españoles y jugaba con ellos en el juego de ajedrez que ellos les llaman Taptana. Y era muy apacible príncipe y así se contentaba con los cristianos y daba su hacienda y no sabía con qué contentarles y regalarles.

De cómo estando preso Atahualpa Inca, todos sus vasallos y indios y capitanes y señores grandes de su reino le desampararon y no le sirvieron.

De cómo procuró de rescatar su huida Atahualpa Inca con todos sus capitanes y dio a don Francisco Pizarro y a don Diego de Almagro y a todos los soldados mucho oro, que una casa señaló, con su propia espada le midió don Francisco Pizarro, media pared, que era de largo ocho brasas y de ancho cuatro brasas, henchido de oro y lo tomó don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro, con todos los demás españoles lo partieron y mandaron toda la riqueza del despacho al emperador, todos a España, cada uno a sus deudos y parientes y amigos.

Atahualpa manda matar a Huáscar

[foja 389] Cómo el Inca Atahualpa, estando preso, envió a sus embajadores y capitanes a los dichos capitanes mayores "Challcochima, Quisquís, incas, y otros capitanes para que diesen guerra y batalla a su hermano legítimo Huásar Inca. Y así le venció y le prendió al cuerpo de Huáscar Inca y luego le maltrató y le dio a comer maíz chuño[9] podrido y por coca le dio hojas de chilca[10] y por lipta[11] le dio suciedad de los hombres y estiércol de carnero majado y por chicha orines de carnero

[8] "Un guerrero perverso nos ha aprisionado, oh Colla, ha saqueádonos, Reina, ahora moriremos; que nuestro infortunio no sea como una lluvia de lágrimas que por sí sola cae; así tendría que suceder." (Versión dada por A. Posnansky.)

[9] Arrugado, enjuto, seco.

[10] Yerba medicinal.

[11] Coca: hojas que mastican los indios con unos panecillos hechos con ceniza que llaman *lliptta* (nota de Posnansky).

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

y por fresada, estera, y por mujer, una piedra larga vestida como mujer. En el sitio llamado Andamarca le mataron los canaris chachapoyas cantando "poluya, poloya, uuiya uuiya", y mataron todos los auquiconas y ñustas,[12] indias preñadas, les abrían la barriga.

Todo se hizo por consumir y acabar al dicho Huáscar Inca, con toda su generación, para que no hubiese legítimos incas, porque había preguntado los cristianos del legítimo rey Inca y asi lo mandó matar.

De cómo en tiempo de contradicción entre dos hermanos Huáscar Inca, Atahualpa Inca y de salir nuevo hombre nunca visto, que fueron españoles, se perdió muy mucha hacienda del sol y de la luna y de las estrellas y de los dioses guacabilcas, templos de Curicancha del Inca y de las vírgenes acllas y de los pontífices y de los indios comunes, porque cada cosa estaban señalando en todo el reino que no se puede contar tanto.

De cómo los indios andaban perdidos de sus dioses y huacas y de sus reyes y de sus señores grandes y capitanes en este tiempo de la Conquista, ni había dios de los cristianos, ni rey de España, ni había justicia. Así dieron a hurtar y robar [a] los españoles como Challcochima, Quisquís, Auapanti, Ruminaui y otros muchos capitanes y los indios canaris y chachapoyas huancas andaban robando y salteando y perdidos, hechos yanaconas,[13] desde allí comenzaron los yanaconas a ser bellacos y ladrones y así hubo muy mucha hambre y alboroto y se murió mucha gente y revuelta en todo el reino, daca oro y toma oro.

Muerte de Atahualpa

[foja 391] De cómo había pronunciado un auto y sentencia don Francisco Pizarro de cortarle la cabeza a Atahualpa Inca, no quiso firmar don Diego de Almagro, ni los demás, la dicha sentencia porque daba (había dado ya) toda la riqueza de oro y plata, y lo sentenció. Todos dijeron que lo despachase al Emperador preso, que allá restituyese toda la riqueza de este reino.

Atahualpa Inca fue degollado y sentenciado y le mandó cortar la cabeza don Francisco Pizarro y le notifica con una lengua indio, fe natural de Guancabilca. Esta dicha lengua le informó mal a don Francisco Pizarro y los demás, no le gustó la dicha sentencia y no le dio a entender la justicia que pedía y merced Atahualpa Inca, por tener enamora-

[12] A los príncipes y princesas, sus hermanos y parientes.
[13] *Yanaconas*: criados o domésticos que se rebelaron entonces.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

Ejecución de Atahualpa por orden de Francisco Pizarro.
(Guamán Poma de Ayala,
Nueva Corónica y Buen Gobierno, p. 391.)

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

do de la coya, mujer legítima. Y así fue causa que le matasen y le cortasen la cabeza a Atahualpa Inca. Y murió mártir, cristianísimamente, en la ciudad de Cajamarca acabó su vida.

Cómo vino por mandato de don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro y de sus generales dos españoles a prender los cuerpos de los dichos capitanes Challcochima, Quisquís y lo prendió e hizo justicia en Jauja, les colgó de unos palos y murió Challcochima y los demás capitanes se huyeron Quisquís, Quizoyupanqui y Ruminaui, Auapanti Huanca Auqui Collatupa.

De cómo todas las riquezas que tenía escondidas, oro y plata, joyas y piedras preciosas le envió al Emperador y Rey Católico de España, don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro y los demás soldados toda la riqueza y huaca y del sol, todo cuanto pudieron coger. Y enviaron cada uno de ellos a sus casas y a sus mujeres y hijos y parientes de este reino y de Castilla. Con la codicia se embarcaron muchos sacerdotes y españoles y señoras, mercaderes, para el Pirú, todo fue Pirú y más Pirú, Indias y más Indias, oro y plata de este reino.

Vienen más españoles

De cómo por la riqueza envió el Emperador gobernadores y oidores presidentes y obispos y sacerdotes y frailes y españoles y señoras. Todo era decir Pirú y más Pirú. De los ciento y sesenta españoles y un negro congo aumentó mucha gente de españoles y mercaderes y rescatadores y mercachifles y muchos morenos agora multiplica mucho más que indios mestizos, hijo de sacerdotes, oro y plata en el Pirú. Ves aquí como le echa a perder al Emperador con la soberbia, cómo pudo sentenciar un caballero a su rey y si no le matara toda la riqueza fuera del Emperador y si descubriera todas las minas…

[foja 395] Cómo los españoles se derramaron por todas partes de la tierra de este reino, de dos en dos, y algunos cada uno, hay y con su gente yanaconas indios buscando cada uno sus ventajas y buscaban sus remedios, haciendo muy grandes males y daños a los indios, pidiéndoles oro y plata, quitándoles sus vestidos y comida y los cuales se espantaron por ver gente nueva nunca vista y así se escondían y se huían de los cristianos.

Cómo los primeros conquistadores traían otro traje por temor del frío, coleto y bonetes colorados, unos calzones chupados y sin cuello como clérigo y traían mangas largas la ropilla, el capote corto, asimismo las dichas mujeres, como usaron los antiguos indios, unas camegetas

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

largas, manta corta, y después van apuliendo y delgazando la tierra en mucho más en este reino.

Cómo los primeros españoles fueron chapetones, asimismo los dichos indios no se entendían el uno ni al otro, pidiendo agua traían leña, diciendo, anda, puto; traían cobre y calabazas, porque, anda, es cobre, puto, calabazas.

Y algunos indios se hacían ladinos. Los yanaconas decían: "oveja chincando, pacat tura buscando mana tarinchos Huiracocha".[14] Como los mestizos del Cuzco y de Xacxauana y de Conchacalla decía: "ya, señor, señora, parauyando, capón asando, todo comiendo, mi madre pariba, yo agora mirando, chapin de la mula". Y así los unos como los otros pasaron grandes trabajos los indios como los cristianos y en los collas decían: "anda, puto". Decía los indios: "putu, sapi hile y haccha, puto, sapi hila".[15]

Cómo después de haber conquistado y de haber robado comenzaron a quitar las mujeres y doncellas y desvirgar por fuerza y, no queriendo, le mataban como a perros y castigaba sin temor de Dios ni de la justicia. No había justicia.

Cómo los primeros españoles conquistaron la tierra con sólo dos palabras que aprendieron, decían: "ama mancha, noca Inca", "que no tenga miedo, que él era Inca", decía a voces a los indios y se huían de ellos por temor y no conquistó con armas ni derramamiento de sangre, ni trabajo. Y los canaris y chachapoyas y yanaconas se metieron sólo a fin de robar y hurtar con los dichos españoles. No se metieron por servir a su majestad. Dicen que un español con la codicia del oro y plata mandóse llevarse en unas andas y ponerse orejas postizas y traje del Inca. Entraba a cada pueblo pidiendo oro y plata. Como veían Inca barbado se espantaban y más se echaban a huir los indios, mucho más las mujeres de este reino.

Más vejaciones

[foja 397] Don Francisco y don Diego de Almagro y los demás cristianos le mandaron tapear al Exmo. Señor Cápac Apo Huamanchaua,

[14] Según Ponsnansky se trata de una jerga de castellano y quechua: "día y noche buscando, no la encontré señor".

[15] Según Ponsnansky esta frase puede traducirse literalmente de las siguientes maneras: "putas sólo sobra y gran putas sólo sobra", o "anda gran puta, puta abandonada", o "nido sólo sobra y huérfano nido sólo sobra".

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

segunda persona del Inca, que estaba vivo, muy viejo y los demás grandes señores. Le encerraron pidiéndole oro y plata como interesados y codiciosos en oro y plata estos dichos conquistadores. Le echó fuego y le quemó, acabó su vida, asimismo mató a los dichos incas y a todos los señores grandes y capitanes generales y a los principales de cada provincia de este reino con varios tormentos, pidiéndole oro y plata. Y traía presos y lo castigaba muy cruelmente preso con cadena de hierro y de cuero de vaca torcido y cuellos de la misma vaca. Dicen que usaba grillos de vaca y esposas del mismo cuero para tener presos a los dichos indios de este reino. Y así muchos señores principales con el miedo del tormento dijeron que eran indios pobres para que no les atormentara y padeciera trabajo en este reino.

Cómo en tiempo de los incas había salteadores llamados pomaranra y el capitán de ellos se llamaba Chuquiaquilla inca. Andaba en las quebradas hondas y pedregales y peñas barrancos llamado pumaranra y salteaba por los caminos reales. Estos dichos indios cimarrones, estos dichos salteadores pomaranra en tiempo de la Conquista se hicieron yanaconas de los dichos españoles y salteaban mucha más mejor y robaba a los pobres indios y después se quedaron y se vecitaron en las ciudades por yanaconas. A donde está al presente yanaconas de Quito de Huánuco y de Lima, Huamanga, Cuzco, Arequipa, Potosí, Chuquisaca; en las ciudades son indios tributarios, pecheros del rey en este reino.

Reinado de Manco Inca II

[foja 399] Manco Inca se alzó por rey Inca porque les mandó los dichos capitanes y consejo de este reino Quisquís Inca, Auapanti, Amarouanca, Auqui ylla topa, Collatopa Curinaui Yuto Inga, Yucra Huallpa. Estos dichos capitanes fueron incas Hanancuzco y Lurincuzco, Colla aymara, Chuquillanqui Supaguaman, Chuuituaman Chanbimallco, Apomallco Castillapari, Apomollo Condorchaua, Cullic Chaua Cucichaqui Huayanay, consejos le alzaron por fin y muerte de Cápac Apo Huamanchaua, segunda persona del Inca, por ser muy antiguo señor del reino, porque le quemó y lo mató don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro y los demás españoles.

Se alzó contra ellos [Manco Inca] por los malos tratamientos y burlas que se chocarreaba del Inca y de los demás señores de este reino. A vista de ojos les tomaban sus mujeres e hijas y doncellas con sus malas opiniones y con poco temor de Dios y de la justicia y de

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

que recibían otros muchos agravios que le hacían a los indios. Y así se defendió y les cercó con gran suma de indios que no se podía contar, sino que se entenderá cien mil millones de indios a que habría llegado de este reino. Y todos los que se habían juntado a los dichos soldados cristianos, pedían misericordia hincados de rodillas llamaban a Dios con lágrimas a voces y a la Virgen María y a sus santos y decían a gran voz: Señor Santiago, válgame Santiago, Santa María, válgame Santa María, ayúdanos Dios. Esto decían con alta voz los caballeros a la escaramuza, diciendo, Santiago, los soldados en el medio hincados de rodillas, diciendo Santa María puesta las manos.

La gente de Manco II ataca a los españoles en el Cuzco

[foja 401] Encendió fuego a la casa del Inca llamada Cuyusmanco, adonde los cristianos señalaron por templo de Dios y puso en el techo y en el altar la Santa Cruz. Primero los indios echaron fuego a las dichas moradas de los cristianos y lo quemaron, estando cercado los cristianos, toda la morada hasta el galpón y palacio que fue del Inca, el dicho Cuyusmanco, a donde está de presente la iglesia mayor de la ciudad del Cuzco. Dicen que el fuego pegado a la dicha casa volaba por lo alto y no se quería quemar la dicha casa de ninguna manera, que ellos se espantaron cómo el fuego no quería llegar a la Santa Cruz, que fue milagro de Dios Nuestro Señor en ese tiempo; era señal de Dios que estaba ya fija la Santa Iglesia en el reino.

Luego en aquella hora hizo Dios otro milagro estando cercados todos los cristianos en la plaza del Cuzco estando haciendo oración, hincado de rodillas dando voces y llamando a Dios y a la Virgen María y a todos sus santos y santas ángeles y decía, válgame la Virgen María. Madre de Dios hizo otro milagro muy grande. Milagro de la madre de Dios en este reino que lo vieron a vista de ojos los indios de este reino y lo declaran y dan fe de ello, como en aquel tiempo no había ninguna señora en todo el reino, ni jamás lo habían visto ni conocido, sino primera señora le conoció a la Virgen María.

[foja 403] Señor Santiago Mayor de Galicia, apóstol en Jesucristo, en esta hora que estaba acercado los cristianos hizo otro milagro Dios muy grande en la ciudad del Cuzco. Dicen que lo vieron a vista de ojos que abajó el Señor Santiago. Con un trueno muy grande como rayo cayó del cielo a la fortaleza del Inca llamado Sacsaguamán, que es pucará [fortaleza] del Inca, arriba de San Cristóbal. Y como cayó en tierra se espantaron los indios y dijeron que había caído, yllapa, trueno y rayo

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

del cielo, caccha de los cristianos, favor de cristianos. Y así abajó el Señor Santiago a defender a los cristianos. Dicen que vino encima de un caballo blanco, que traía el dicho caballo pluma suri y mucho cascabel enjaezado y el santo todo armado con su rodela y su bandera y su manta colorado y su espada desnuda y que venía con gran destrucción y muerto muy muchos indios y desbarató todo el cerco de los indios a los cristianos que había ordenado Manco Inca. Y que llevaba el santo mucho ruido y de ello se espantaron los indios.

De esto echó a huir Manco Inca y los demás capitanes y indios y se fueron al pueblo de Tambo con sus capitanes y demás indios los que pudieron. Y desde entonces los indios al rayo les llama y le dice Santiago, porque el santo cayó en tierra como rayo, yllapa, Santiago. Como los cristianos daban voces, diciendo, Santiago, y así lo oyeron los indios infieles y lo vieron al santo caer en tierra como rayo y así los indios son testigos de vista del señor Santiago. Y se debe guardarse esta dicha fiesta del señor Santiago en este reino como Pascua porque del milagro de Dios y del señor Santiago se ganó.

Manco II se retira a Vilcabamba

[foja 406] Cómo se desbarató Manco Inca por el señor Santiago de los cristianos y cómo se espantó y se fue huyendo con sus capitanes y llevó muchos indios al pueblo de Tambo. Allí edificó muchas casas y corredores y ordenó muchas chacras[16] y mandó retratarse el dicho Manco Inca y a sus armas en una peña grandísima para que fuese memoria. Y como no pudo allí asistir en el dicho pueblo de Tambo, desde allí se retiró más adentro a la montaña de Vilcabamba con los demás capitanes y llevó indios y a su mujer, la coya, y dejó el reino y corona mascapaycha y chambí al señor emperador y rey nuestro señor, don Carlos, de la gloriosa memoria que está en el cielo y a su hijo don Felipe el segundo que está en el cielo y a su hijo don Felipe el tercero…

El capitán Quisquis levantó otra vez después de Manco Inca al Inca Paullo Topa, hijo bastardo de Guayna Cápac Inca, y se defendió de los españoles, aunque después comenzó a servir y ayudar no de todo corazón. Y en él ha habido sospecha siempre hasta que murió y murió cristianísimamente en la ciudad del Cuzco y dejó a su hijo, don Melchor Carlos Paullotopa Inca.

[16] *Chacras*: sementeras.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Este dicho capitán Quisquis siempre perseguía a los cristianos y por sus pecados porque no tuvo paz con los cristianos y así le mataron sus propios capitanes indios que tenía en su banda. Murió en el Cuzco y dejó a otros capitanes su cargo en este reino.

De cómo Manco Inca fue haciendo camino a la montaña dentro de Vilcabamba, no estando seguro en el pueblo de Tambo con algunos capitanes, Curipaucar, Manacutana, Atoc, Rumisonco. Y llevó indios de diferentes castas y fue haciendo camino más adentro y llegó a un río grande e hicieron puente de crisnejas y pasaron a la otra banda y llegó al valle llamado Huilcapampa [Vilcabamba].

El nuevo estado incaico

[foja 407] Y se poblaron y edificó otro Cuzco ciudad y edificó su templo de Curicancha que lo armó y pobló y muy poca gente indios de diferentes castas y de ayllos[17] de indios en la ciudad de Vilcabamba y sensa chacras y sementeras y ganados y quedó muy pobre en Vilcabamba.

De cómo Manco Inca, por su mandado, sus capitanes salteaban en el camino de Aporima, camino real del Cuzco de Lima, a los españoles y a los indios cristianos de la manda del rey que pasaban recuas y ganados y mercaderes y lo mataba y le quitaba la hacienda y ropa y todo lo que llevaba lo robaba y llevaba presos a los indios cristianos. Y así de esta manera estuvieron muchos años salteando en el dicho pueblo de Vilcabamba con su mujer y hijas el dicho Manco Inca.

Cómo un mestizo llamado Diego Méndez entraba a la ciudad de Vilcabamba con su embuste y mentira al Inca Manco Inca, avisaba este dicho mestizo al dicho Inca cuándo salía la recua del rey o de algún español rico para que le saltease Manco Inca en el camino real y así siempre salteaba y hacía muy grandes daños a los cristianos por aquel camino. Y así una vez estando borracho Manco Inca y Diego Méndez mestizo, los dos borrachos, comenzaron a jugar de porfía, le mató y le dio de puñaladas y le dejó muerto al dicho Manco Inca el dicho mestizo. Y al dicho mestizo le mataron los capitanes y dejó por heredero al Inca Sayre Topa Yamuuarca Coya y murió en el Cuzco y quedó Tupa Amara Inca…

[17] *Ayllús*: unidad social, linaje.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

El virrey Toledo decide capturar a Túpac Amaru

[foja 445] …y así se fue a la ciudad del Cuzco y en el Cuzco se ensayó e hizo soldados para la ciudad de Vilcabamba. Se armaron contra Topa Amaro Inca y de sus capitanes, Curipaucar, Manacutana. Para ensayarse subió en su jaca rijosa en la plaza del hospital del Cuzco con los soldados y capitanes y lo puso muy ordenado y muchas armas y arcabuces y estaba hecha una montaña con muchos micos y monos y guacamayas y papagayos y otros pájaros y leones y zorras y venados. Y dentro de la montaña muchos indios con sus ondas y lanzas y Guayllaquipa Antara, un Inca postizo, en sus andas, tirando contra don Francisco de Toledo.

Dieron batalla con el Inca y lo prende al dicho Inca, desbaratando a los indios y fue ordenación y semejanza que fue hecha para la batalla. Y no fue nada ni se defendió, antes se huyó el dicho Inca, por ser muchacho y no saber nada, y le prendió junto al río, solo, sin indios…

Prisión y muerte de Túpac Amaru

[foja 451] Cómo don Francisco de Toledo se enojó muy mucho contra Topa Amaro Inca porque le habían informado que había dicho el Inca como muchacho, y con razón, cuando le envió a llamar, dijo que no quería ir a un mayordomo de un señor Inca como él. Y de esto hubo odio y sentenciar a muerte, de enojo contra el Inca. Y lo sentencia a cortarle la cabeza a Topa Amaro Inca. ¡Oh cristiano soberbio que habéis hecho perder la hacienda de su majestad de los millones que daba a la ciudad y los tesoros escondidos de sus antepasados y de todas las minas y riquezas, perdido su majestad, por querer hacerse más señor y rey don Francisco de Toledo! No seáis como él.

[foja 452] Fue degollado Topa Amaro Inca por la sentencia que dio don Francisco de Toledo. Le dio la dicha sentencia al infante rey Inca y murió bautizado cristianamente de edad de quince años. Y de la muerte lloraron todas las señoras principales y los indios de este reino e hizo grandísimo llanto toda la ciudad y doblaron todas las campanas y al entierro salió toda la gente principal y señoras y los indios principales y la clerecía le acompañó y le enterraron en la iglesia mayor de la ciudad del Cuzco. Entonces cesó don Francisco de Toledo.

Antes que le degollasen a Topa Amaro Inca, pidió le otorgasen la dicha sentencia y le diese vida, que quería ser esclavo de Su Majestad,

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

o que daría muchos millones de oro, plata, tesoros escondidos de sus antepasados, o que mostraría muchas minas y riquezas y que serviría toda su vida. No hubo remedio y fue sentenciado y ejecutado a cortar la cabeza del infante Topa Amaro Inca.

Mira, cristiano, esta soberbia y demás de la ley de pérdida que hizo en servicio de Dios y de Su Majestad, de don Francisco de Toledo, cómo puede sentenciar a muerte al rey, ni al principal, ni al duque, ni al conde, ni al marqués, ni al caballero, un criado suyo pobre caballero. De esto se llama alzarse y querer ser más que el rey de estos dichos caballeros. Sólo con su poder tiene de conocer su causa y sentencia el rey, con su persona propia, ni puede conocer la dicha causa su virrey, ni su audiencia real, sino entregarle a sus manos, para que como señor y poderoso, lo perdone o le sentencie a su vasallo mayor de todo universo mundo. Esto es la ley.

2. Relación de Titu Cusi Yupanqui

Titu Cusi Yupanqui, hijo de Manco II, ocupó el trono de los Incas en Vilcabamba de 1557 a 1570. A principios de este último año, como ya se dijo en la introducción, dictó a fray Marcos García, quien había llegado para catequizarlo, una interesante "Relación de cómo los españoles entraron en el Perú y el subceso que tuvo Manco Inca en el tiempo que entre ellos vivió". Este memorial iba dirigido al licenciado Lope García de Castro, "Gobernador de los reinos del Perú", antes de la llegada del virrey Toledo. En él Titu Cusi relata las vejaciones y agravios de su pueblo y en especial los recibidos por su padre Manco II y pide al licenciado García de Castro haga llegar sus quejas hasta Felipe II, en cuya justicia afirma tener confianza.

Aun cuando es posible suponer que en este memorial dictado por el Inca tuvo también alguna participación el agustino fray Marcos García, parece indudable que la mayor parte del texto es fiel reflejo del pensamiento del Inca. A pesar de las obvias inexactitudes históricas en que incurre Titu Cusi y aun de lo que pudiera describirse como sentido en buena parte tendencioso de su relación, ya que en ella se hace pasar como hijo legítimo de Manco II e incluso llega a afirmar que era éste quien por derecho gobernaba al estado incaico a la venida de los españoles, no puede negarse que su testimonio es valioso y elocuente. Es esto cierto sobre todo en lo que se refiere a los tratos ulteriores que tuvo Manco II con los hombres de Castilla y a los reiterados intentos de parte de los "huiracochas" por someter a quienes se habían refugiado en Vilcabamba. A continuación se transcriben, modernizada la ortografía, algunos de los pasajes más interesantes de este memorial.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Descripción de los conquistadores

Decían que habían visto llegar a su tierra ciertas personas muy diferentes de nuestro hábito y traje, que parecían viracochas, que es el nombre con el cual nosotros nombramos antiguamente al Creador de todas las cosas, diciendo Tecsi Huiracochan, que quiere decir principio y hacedor de todos; y nombraron de esta manera a aquellas personas que habían visto, lo uno porque diferenciaban mucho nuestro traje y semblante, y lo otro porque veían que andaban en unas animalías muy grandes, las cuales tenían los pies de plata: y esto decían por el relumbrar de las herraduras.

Y también los llamaban así, porque les habían visto hablar a solas en unos paños blancos como una persona hablaba con otra, y esto por el leer en libros y cartas; y aun les llamaban Huiracochas por la excelencia y parecer de sus personas y mucha diferencia entre unos y otros, porque unos eran de barbas negras y otros bermejas, y porque les veían comer en plata; y también porque tenían yllapas, nombre que nosotros tenemos para los truenos, y esto decían por los arcabuces, porque pensaban que eran truenos del cielo…[18]

La prisión de Atahualpa en Cajamarca

Desde que aquella plaza estuvo cercada y los indios todos dentro como ovejas, los cuales eran muchos y no se podían rodear a ninguna parte, ni tampoco tenían armas, porque no las habían traído, por el poco caso que hicieron de los españoles, sino lazos y tumes[19], como arriba dije. Los españoles con gran furia arremetieron al medio de la plaza, donde estaba un asiento del Inca en alto, a manera de fortaleza, que nosotros llamamos usnu, los cuales se apoderaron de él y no dejaron subir allá a mi tío [Atahualpa], mas antes al pie de él le derrocaron de sus andas por fuerza, y se las trastornaron, y quitaron lo que tenía y la borla, que entre nosotros es corona.

Y quitado todo lo dicho, le prendieron; y porque los indios daban gritos, los mataron a todos con los caballos, con espadas, con arcabuces, como quien mata a ovejas, sin hacerles nadie resistencia, que no se escaparon, de más de diez mil, doscientos. Y desde que fueron todos

[18] Tomado de la ed. cit. de Urteaga y Romero, p. 8-9.
[19] *Turnes*: "cuchillos de indios".

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

muertos, llevaron a mi tío Atahualpa a una cárcel, donde le tuvieron toda una noche, en cueros, atada una cadena al pescuezo…[20]

Palabras de algunos capitanes del Inca a los españoles

"¿Qué andáis vosotros aquí con nuestro Inca daca por allá cada día, hoy prendiéndole, mañana molestándole y otro día haciéndole befas? ¿Qué os ha hecho este hombre? ¿Así le pagáis la buena obra que os hizo en meteros a su tierra contra nuestra voluntad? ¿Qué queréis de él, qué más os puede hacer de lo que ha hecho? ¿No os dejó entrar en su tierra con toda paz y sosiego y con mucha honra? ¿No os envió a llamar a Cajamarca? ¿A los mensajeros que le enviasteis, no os los envió muy honrados con mucha plata y oro y con mucha gente? ¿No fueron y vinieron en hamacas trayéndolos su gente a cuestas?

En Cajamarca ¿no tomasteis dos casas de oro y plata que le pertenecían, y más lo que os dio Atahualpa, que todo era de mi Inca, y lo que él os envió de aquí a Cajamarca, que fue gran cantidad de oro y plata? De Cajamarca a este pueblo, en ciento treinta leguas que hay de camino de allá acá, ¿no os hicieron todo buen tratamiento, dándoos muchos refrescos y gente que os trajese? ¿Él mismo no os salió a recibir al camino seis leguas de aquí, en Xaquixaguana? ¿Por vuestro respeto no quemó la persona más principal que tenía en toda su tierra, que fue Challcochima, llegados que fuisteis aquí? ¿No os dio casas y asientos, y criados y mujeres, y sementeras? ¿No mandó llamar a toda su gente para que os tributasen? ¿No os han tributado? Sí que sí.

El otro día cuando le prendisteis por redimir su vejación ¿no os dio una casa llena de oro y plata? A nosotros los principales y a toda la gente ¿no os habéis quitado las mujeres nuestras e hijos e hijas? Y a todo callamos porque él lo quiere por bien y por no darle pena. Nuestra gente ¿no os sirve hasta limpiar con sus capas la suciedad de los caballos y de vuestras casas? ¿Qué más queréis? Todas cuantas veces habéis dicho daca oro, daca plata, junta esto, junta esto otro, ¿no lo ha hecho siempre hasta daros sus mismos criados que os sirvan? ¿Qué más pedís a este hombre? ¿Vosotros no le engañasteis diciendo que veníais por el viento por mandato del Huiracocha que erais sus hijos y decíais que veníais a servir al Inca, a quererle mucho, a tratarle como a vuestras personas mismas a él y a toda su gente?

[20] *Ibid*., p. 11-12.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Bien sabéis vosotros, y lo veis si lo queréis mirar atentamente, que en todo habéis faltado y que en lugar de tratarle como publicásteis al principio, le habéis molestado y molestáis cada credo, sin merecerlo, ni haberos dado la menor ocasión del mundo. ¿De dónde pensáis que ha de sacar tanto oro y plata como vosotros le pedís, pues os ha dado hasta quitarnos a nosotros nuestras joyas, todo cuanto en su tierra tenía? ¿Qué pensáis que os ha de dar ahora por la prisión en que le tenéis preso? ¿De dónde ha de sacar esto que le pedís, no con nada, si no lo tiene, ni tiene qué daros? Toda la gente de esta tierra está muy escandalizada y amedrentada de tal manera de ver vuestras cosas que no saben ya qué decir ni a dónde se puedan ir, porque lo uno, vense desposeídos de su Rey; lo otro, de sus mujeres, de sus hijos, de sus casas, de sus haciendas, de sus tierras; finalmente de todo cuanto poseían, que cierto están en tanta tribulación que no les resta sino ahorcarse o dar al través con todo, y aún me lo han dicho a mí muchas veces.

Por tanto, señores, lo más acertado que a mí me parece sería que dejáseis ya descansar a mi Sapai Inca, pues por vuestra causa está con tanta necesidad, y trabajo, y le soltáseis de la prisión en que está, porque estos sus indios no estén con tanta congoja."[21]

3. Breve relación de la Conquista, según Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamayhua

De la obra de Santa Cruz Pachacuti, Relación de antigüedades deste Reyno del Pirú, *tomamos la parte final en la que da su autor su propia visión de la Conquista. A través de ella se trasluce su poca simpatía hacia Atahualpa, de quien afirma que se hizo "falso tristi", al conocer que se había cumplido su orden de dar muerte a Huáscar.*

Y tras de esto, dentro de pocos días, llegó la nueva de cómo los españoles habían desembarcado y saltado en Túmbez, de la cual nueva todos quedan atónitos; y entonces, por consejo de dicho Quisquis, esconde gran máquina de riqueza bajo de tierra. Y más dice, que por orden del dicho Huáscar Inca, antes que hubiera habido guerras y batallas, los escondieron una maroma de oro y tres mil cargas de oro y otras tantas

[21] *Ibid.*, p. 48-50.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

o más de plata hacia en Condessuyo.[22] Al fin, todos los cumbis y ricos vestidos de oro también los escondieron, y por los indios lo mismo.

En este tiempo, fulano del Barco y Candia llega al Cuzco, sin toparse con Huáscar Inca. Y en este tiempo, dicen que también los prendió a Challcochima y el Huáscar Inca ya iba acercando a Cajamarca.

Y en este tiempo, el Francisco Pizarro prende a Topa Atahualpa Inca, en Cajamarca, enmedio de tanto número de indios, arrebatándoles, después que acabó de hablar con el padre fray Vicente de Valverde, y en donde los dichos indios, de doce mil hombres, fueron matados, quedándose muy pocos. Y por ellos entendieron que era el mismo Pachayachachi Huiracochan o sus mensajeros, y éstos los dejaron; y después, como tiró las piezas de artillería y arcabuces, creyeron que era Huiracocha; y como por los indios fueron avisados que eran mensajeros, así no los tocaron mano ninguno, sin que los españoles recibiesen siquiera ser tocados.

Al fin, [a] Atahualpa echa preso en la cárcel. Y allí canta el gallo, y Atahualpa Inca dice: "Hasta las aves saben mi nombre de Atahualpa". Y así, desde entonces, a los españoles les llamaron Huiracocha. Y esto le llamó, porque los españoles desde Cajamarca los avisó al Atahualpa Inca, diciendo que traía la ley de Dios, hacedor del cielo, y así los llamó a los españoles Huiracocha y al gallo Atahualpa.

Al fin, como digo, el dicho Atahualpa, estando preso, despacha mensajeros a Antamarca, para que acabase de matar a Huáscar Inca y después de haber enviado, se hace falso tristi, dando a entender al capitán Francisco Pizarro. Al fin, por orden del dicho Atahualpa Inca, los mató a Huáscar Inca en Antamarca, y asimismo a su hijo, mujer y madre, con gran crueldad. Y por el marqués sabe todas estas cosas, por quejas y querellas de los curacas[23] agraviados. Al fin, se bautizó y se llamó D. Francisco. Y después fue ajusticiado el dicho Atahualpa Inca por traidor.

Y después, el capitán Francisco Pizarro parte juntamente con el padre fray Vicente para el Cuzco, y entonces trajo a un hijo bastardo de Huayna Cápac por Inca, y el cual fallece en el valle de Jauja. Y de allí llega el dicho capitán Francisco Pizarro con sus sesenta o setenta hombres españoles a el puente de Aporima, a donde había venido Manco Inca Yupanqui con todos los orejones y curacas a dar la obediencia y hacerse cristianos.

[22] El *Contisuyu*: región occidental del Imperio.
[23] *Curaca*: jefe de una parcialidad.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Al fin, todos allí se juntaron por bien de paz, adorando la cruz de Jesucristo nuestro señor, ofreciéndose a su vasallaje del emperador D. Carlos. Y de allí llegaron a Villcaconga, donde los apocuracas[24] y orejones, de puros alegres y contentos hicieron escaramuzas. Al fin, aquel día llegaron a Saquixaguana, en donde al día siguiente, el padre fray Vicente con el capitán Francisco Pizarro les dice a Manco Inca Yupanqui que los quería ver vestidos de Huayna Cápac Inca, su padre. El cual se hace mostrar, y visto por el capitán Pizarro y fray Vicente, les dice que vistieran aquel vestido más rico. Al fin, se vistió el mismo Pizarro en nombre del Emperador.

Al fin, el dicho Pizarro y todos parten para el Cuzco, y el Manco Inca Yupanqui en sus literas. Al fin, los españoles y curacas vinieron con mucha orden, y el Inca con el padre y capitán Francisco Pizarro, que después de mucho tiempo se llamó don Francisco Pizarro.

Como digo, todos vinieron al Cuzco, y en junto del pueblo de Anta toparon con Quisquis, capitán tirano del dicho Atahualpa Inca. Al fin, les dio batalla todos los orejones y con los españoles. Y así, se fueron hacia Capi; y el marqués con el Inca, en compañía del Santo Evangelio de Jesucristo nuestro señor, entraron con gran aparato real y pompa de gran majestad. Y el marqués con sus canas y barbas largas representaba la persona del emperador don Carlos V y el padre fray Vicente, con su mitra y capa, representaba la persona de San Pedro, pontífice romano, no como Santo Tomás, hecho pobre. Y el dicho Inca con sus andas de plumerías ricas, con el vestido más rico, con su suntorpaucar[25] en la mano, como rey son sus insignias reales de capac unancha y los naturales gran alegría, y tantos españoles.

Al fin, el dicho fray Vicente va derecho a Coricancha, casa hecha de los incas antiquísimos para el Hacedor. Al fin, la ley de Dios y su Santo Evangelio tan deseado, entró a tomar la posesión a la nueva viña, que estaba tanto tiempo usurpado de los enemigos antiguos.

Y allí predica en todo el tiempo como otro Santo Tomás, el apóstol, patrón de este reino, sin descansar, con el celo de ganar almas, haciéndolos convertir, bautizándole a los curacas con hizopos nomás. Porque no pudieron echar agua a cada uno, que si hubiera sabido la lengua, hubiera sido mucha su diligencia, más por intérprete hablaba. No estaba desocupado como los sacerdotes de ahora; ni los españoles por aquel año se aplicaba a la sujeción de interés como ahora. Lo que es llamar a

[24] *Apocuracas*: principales jefes.
[25] *Suntorpaucar*: flor redonda.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Dios, hacía mucha devoción en los españoles y los naturales eran exhortados de buenos ejemplos.[26]

4. Manco II pide la restitución de su poder como Inca

Para dar sólo un ejemplo de la forma como presenta los hechos de la Conquista Garcilaso de la Vega, se transcribe un pasaje de la Segunda Parte de los Comentarios Reales, donde aparece Manco Inca hablando ante sus propios capitanes para hacerles ver la necesidad de exigir de los españoles se restituyera la antigua forma de gobierno. Como ya se dijo en la Introducción, el testimonio de Garcilaso, criticado numerosas veces desde el punto de vista histórico, tan sólo parcialmente puede considerarse dentro de esta "Memoria Quechua de la Conquista". De cualquier manera, su obra constituye la primera versión, al menos hasta cierto grado vinculada a lo indígena, que se conoció y difundió al ser publicada a principios del siglo XVII *en el viejo mundo.*

Manco Inca, con los avisos que su hermano Titu Atauchi y el maese de campo Quisquis le enviaron, se apercibió, como atrás dijimos, para ir a visitar al Gobernador y pedirle la restitución de su Imperio y el cumplimiento de los demás capítulos que su hermano y todos los capitanes principales del Reino habían ordenado.

Entró en consejo con los suyos una y dos y más veces, sobre cómo iría, si acompañado de gente de guerra o de paz. En lo cual estuvieron dudosos los consejeros, que unas veces les parecía mejor lo uno y otras veces lo otro, pero casi siempre se inclinaban a que fuese asegurado con ejército poderoso, conforme al parecer de Quisquis, porque no le acaeciese lo que a su hermano Atahuallpa; que se debía presumir que los forasteros harían más virtud por temor de las armas que no por agradecimiento de los comedimientos, porque los de Atahuallpa antes le habían dañado que aprovechado. Estando los del consejo para resolverse en este parecer, habló el Inca diciendo:

"¡Hijos y hermanos míos! Nosotros vamos a pedir justicia a los que tenemos por hijos de nuestro Dios Viracocha, los cuales entraron en nuestra tierra publicando que el oficio principal dellos era administrarla a todo el mundo. Creo que no me la negarán en cosa tan justificada

[26] Tomado de la *Relación de Antigüedades deste Reyno del Pirú*, por don Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamayhua, en *Tres relaciones peruanas* (ed. Marcos Jiménez de la Espada), Madrid, 1879. Existen ediciones moderna.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

como nuestra demanda, porque (conforme a la doctrina que nuestros mayores siempre nos dieron), les conviene cumplir con las obras lo que han prometido por sus palabras, para mostrarse que son verdaderos hijos del Sol. Poco importará que los tengamos por divinos si ellos lo contradicen con la tiranía y maldad.

Yo quiero fiar más de nuestra razón y derecho que no de nuestras armas y potencia. Quizá, pues dicen que son mensajeros del Dios Pachacámac, le temerán, pues saben (como enviados por él), que no hay cosa que tanto aborrezca como que no hagan justicia los que están puestos por superiores para administrarla, y que, en lugar de dar a cada uno lo que es suyo, se lo tomen para sí. Vamos allá armados de justa demanda; esperemos más en la rectitud de los que tenemos por dioses, que no en nuestras diligencias, que si son verdaderos hijos del Sol, como lo creemos, harán como Incas: darnos han nuestro Imperio, que nuestros padres, los Reyes pasados, nunca quitaron los señoríos que conquistaron, por más rebeldes que hubiesen sido sus curacas. Nosotros no lo hemos sido, antes todo el Imperio se les ha rendido llanamente.

Por tanto, vamos de paz, que si vamos armados, parecerá que vamos a hacerles guerra y no a pedirles justicia, y daremos ocasión a que nos la nieguen; que a los poderosos y codiciosos cualquiera les basta para hacer lo que quieren y negar lo que les piden.

En lugar de armas llevémosles dádivas de lo que tenemos, que suelen aplacar a los hombres airados y a nuestros dioses ofendidos. Juntad todo el oro y plata y piedras preciosas que pudiéredes; cácense las aves y animales que se pudieren haber; recójanse las frutas mejores y más delicadas que poseemos; vamos como mejor pudiéremos, que, ya que nos falta nuestra antigua pujanza de Rey, no nos falta el ánimo de Inca.

Y si todo no bastase para que nos restituyan nuestro Imperio, entenderemos claramente que se cumple la profecía de nuestro padre Huayna Cápac que dejó dicho: había de enajenarse nuestra monarquía, perecer nuestra república y destruirse nuestra idolatría. Ya vemos cumplirse parte desto. Si el Pachaca lo tiene así ordenado, ¿qué podemos hacer sino obedecerle? Hagamos nosotros lo que es razón y justicia, hagan ellos lo que quisieren."

Todo esto dijo el Inca con gran majestad; sus capitanes y curacas se enternecieron de oír sus últimas razones, y derramaron muchas lágrimas, considerando que se acababan sus Reyes Incas.[27]

[27] Garcilaso Inca de la Vega, *Historia General del Perú*, v. I, p. 215-217.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

"Se decia que el apóstol Santiago
ayuda a los españoles en sus conquistas".

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

5. TRAGEDIA DEL FIN DE ATAHUALPA

De esta pieza de teatro en lengua quechua, que aún ahora se representa en diversos lugares de la sierra, se transcriben aquí los diálogos entre el capitán Sairi Túpac, hijo del futuro Inca Manco II, y Pizarro, quien habla por medio del intérprete Felipillo, así como las palabras del propio Atahualpa al caer prisionero de los conquistadores. Como ya se dijo en la introducción, más que un testimonio histórico de la Conquista, esta tragedia es memoria y reflejo de los sentimientos de quienes, descendientes de los vencidos, guardaron el recuerdo de la destrucción del estado incaico.

Sairi Túpac

Barbudo, adversario, hombre rojo,
¿por qué tan sólo a mi señor,
a mi Inca le andas buscando?
¿No sabes que Atahualpa
es Inca y único señor?
¿Acaso ignoras
que dueño es de esta clava de oro,
acaso ignoras que estas
dos serpientes de oro
son de su propiedad?
Antes de que levante
ésta su clava de oro, antes
de que vayan a devorarte
estas serpientes de oro
piérdete, regresa a tu tierra,
barbudo enemigo, hombre rojo.

[Pizarro sólo mueve los labios]

Sairi Túpac

Hombre rojo que ardes como el fuego
y en la quijada llevas densa lana,
me resulta imposible
comprender tu extraño lenguaje.
Yo no sé qué me dices, no lo puedo
saber de ningún modo.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Antes de que mi solo señor, mi Inca
monte en cólera, vete, piérdete.

[Pizarro sólo mueve los labios]

Felipillo

Sairi Túpac, Inca que manda,
este rubio señor te dice:
"¿Qué necedades vienes
a decirme, pobre salvaje?
Me es imposible comprender
tu obscuro idioma.
Pero yo te pregunto
dónde se halla tu señor Inca.
Yo vengo en busca de él
y me propongo conducirlo;
si no, obtendré siquiera su cabeza
o bien su insignia real, para que vea
el poderoso señor, rey de España."
Eso te dice este guerrero,
Sairi Túpac, Inca que manda.

Sairi Túpac

Barbudo enemigo, hombre rojo,
tampoco yo a entender alcanzo
ése tu idioma. A la morada
de mi señor acércate,
acaso él pueda comprenderte.
Encuéntrate con él y con él habla
como con quien más potestad posee.

[Felipillo parlotea a Pizarro]

Sairi Túpac [a Atahualpa]

¡Ay, ay, mi muy amado
Atahualpa, Inca mío!
Me es imposible descifrar
el lenguaje del enemigo.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Me infunde miedo el deslumbrar
de su honda de hierro.
Te toca a ti, solo señor, mi Inca,
como a poderoso que eres,
verte y hablar de igual a igual con él;
acaso tú desentrañar pudieras
ese su atronador idioma.
Yo no he podido comprenderle
de ninguna manera.
He aquí tu clava de oro,
he aquí también tus dos serpientes,
he aquí también tu feroz anutara,
he aquí tu honda de oro
de invencible poder.

Atahualpa

Nada hay que hacer entonces.
Mis muy amados incas,
todos vosotros competid
sea con la honda o con la clava;
hacedlos volver a su tierra;
por el sitio por donde aparecieron,
por ahí mismo que regresen.
No os dejéis derrotar
por los enemigos de barba.

Huaylia Huisa

Mis muy amados incas,
acudid sin tardanza.
Vamos a competir todos en uno
con los barbudos enemigos.
Los venceremos y los echaremos
hasta su pueblo, hasta su patria.

Huarma

Solo señor que a todos miedo infunde,
que vence a todos y gobierna,
Atahualpa, Inca mío,

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

hombres barbudos y agresivos
manchando de rojo el trayecto
hacia aquí se dirigen.

Atahualpa [a Pizarro]

Barbudo enemigo, hombre rojo,
¿de dónde llegas extraviado,
a qué has venido,
qué viento te ha traído,
qué es lo que quieres
aquí en mi casa, aquí en mi tierra?
En la ruta que has recorrido,
no te abrasó el fuego del sol,
y el frío no te atravesó,
y el monte, retirándose a tu paso,
no te aplastó bajo sus peñas,
y, abriéndose a tus pies, la tierra
no pudo sepultarte,
y el océano, envolviéndote,
no te hizo desaparecer.
¿De qué modo has venido
y qué quieres conmigo?
Vete, regresa a tu país
antes de que levante esta mi clava
de oro y vaya a terminar contigo.
Enemigo barbudo, ya te he dicho
que a tu tierra te vayas.

[Pizarro vocifera con furiosos ademanes]

Felipillo

Señor Inca Atahualpa,
te dice este señor que manda:
"Es inútil que digas cualquier cosa
y te desates en palabras
que no se pueden comprender.
Yo soy un hombre pertinaz
y todos ante mí se humillan.
Te concedo un instante

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

a fin de que te alistes
y te despidas
de estos prójimos tuyos.
Prepárate, que has de partir
junto conmigo a la llamada
ciudad de Barcelona.
Del mismo modo que en tus manos
humillaste a tu hermano
el Inca Huáscar, asimismo
ante mí te doblegarás."

Sairi Túpac

Barbudo enemigo, ¿por qué
al Inca mi único señor,
tan rudamente le maniatas?
Él nació libre y suelto
igual que la taruca,
él es tan fuerte como el puma.
Otro hombre tan notable
y generoso como él, no existe.

[Pizarro sólo mueve los labios]

Felipillo

Sairi Túpac, señor que manda,
este rubio señor te dice:
"Ya dije a qué he venido a esta tierra:
tengo que conducir
a este señor a la presencia
de mi señor omnipotente.
Y no he de decirlo otra vez."

Atahualpa

¡Ay de mí!, mi amadísimo señor,
a Huiracocha parecido,
ya me encuentro en tus manos,
¿por qué te encolerizas ya?
Quizá te sientes fatigado,

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

descansa un poco;
acaso vienes por el sol vencido,
toma un poco de sombra
debajo de este mi árbol de oro.
Ya me hallo doblegado
a tus pies, bajo tu dominio.

Ñust' Acuna [las princesas]

Único señor, Atahualpa,
Inca mío,
el barbudo enemigo te encadena,
Inca mío,
para acabar con tu existencia,
Inca mío,
para usurparte tus dominios,
Inca mío.
El barbudo enemigo tiene,
Inca mío,
el corazón ansioso de oro y plata,
Inca mío.
Si oro y plata demanda,
Inca mío,
le entregaremos al instante,
Inca mío.

[Pizarro sólo mueve los labios]

Felipillo

Único Inca Atahualpa,
este fuerte señor te dice:
"Hoy día mismo partirás
a donde yo te diga."

Atahualpa

Ay, señor Huiracocha,
no muestres ese continente.
Si oro y plata deseas
te los pondré inmediatamente

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

hasta cubrir todo el paraje
que abarque el tiro de mi honda.

[pizarro sólo mueve los labios]

Felipillo

Solo señor, Inca Atahualpa,
este fuerte señor te dice:
"Deseo que recubran esta llanura de oro y plata."

Sairi Túpac

Mi muy amado y único señor.
Atahualpa Inca mío,
iremos corriendo, volando,
igual que el huaychu
y para estos barbudos enemigos
traeremos oro y plata
hasta cubrir esta llanura.

[Pizarro mueve los labios]

Felipillo

Sólo señor, Inca Atahualpa,
este fuerte señor te dice:
"Yo vengo con el fin irremisible
de llevar tu cabeza
o por lo menos tu imperial insignia
para que mi soberano la vea."

Atahualpa

Ay, barbudo enemigo, Huiracocha,
en nuestra entrevista de ayer
pudiste verme en medio
de mis innúmeros vasallos,
honrado, conducido en alto
en regia litera de oro.
Y ahora, viéndome a tus plantas

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

humillado,
me hablas con arrogancia.
¿Pero, acaso tú ignoras
que de mi voluntad depende todo,
que la plata y el oro
a mi mandato están subordinados?
Pídeme aquello
que llevarte deseas,
te lo alcanzaré con mis manos.
He aquí mi llaut'u de oro,
he aquí también mi clava de oro,
he aquí también mi honda de oro.
Te lo daré también todo eso.
No me quites, pues, la existencia,
poderoso señor…[28]

6. Una elegía quechua sobre la muerte de Atahualpa

De las varias elegías y cantares que se conocen en quechua acerca de la Conquista, transcribimos esta, conocida bajo el título de Apu Inca Atahualpaman. De autor anónimo, no se ha establecido hasta ahora la fecha en que probablemente pudo haber sido compuesta. Como lo nota José María Arguedas, a quien se debe la presente traducción, "la palabra, el acento, el metro y la rima han sido empleados con sabiduría y fluidez, como instrumentos legítimos al servicio de un poeta que clama, contemplando la destrucción de un mundo, la desolación de un pueblo hundido en el extravío y la esclavitud"…

¿Qué arco iris es este negro arco iris
que se alza?
Para el enemigo del Cuzco horrible flecha
que amanece.
Por doquier granizada siniestra
golpea.

Mi corazón presentía
a cada instante

[28] *Tragedia del Fin de Atawallpa*, ed. cit. de Jesús Lara, p. 127-145.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

aun en mis sueños, asaltándome,
en el letargo,
a la mosca azul anunciadora de la muerte;
dolor inacabable.

El sol vuélvese amarillo, anochece,
misteriosamente;
amortaja a Atahualpa, su cadáver
y su nombre;
la muerte del Inca reduce
al tiempo que dura una pestañada.

su amada cabeza ya la envuelve
el horrendo enemigo;
y un río de sangre camina, se extiende,
en dos corrientes.

Sus dientes crujidores ya están mordiendo
la bárbara tristeza;
se han vuelto de plomo sus ojos que eran como el sol,
ojos de Inca.

Se ha helado ya el gran corazón
de Atahualpa.
El llanto de los hombres de las Cuatro Regiones
ahogándole.

Las nubes del cielo han dejado
ennegreciéndose;
la madre Luna, transida, con el rostro enfermo,
empequeñece.
Y todo y todos se esconden, desaparecen,
padeciendo.

La tierra se niega a sepultar
a su Señor,
como si se avergonzara del cadáver
de quien la amó,
como si temiera a su adalid
devorar.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

Y los precipicios de rocas tiemblan por su amo,
canciones fúnebres entonando,
el río brama con el poder de su dolor,
su caudal levantando.

Las lágrimas en torrentes, juntas,
se recogen.
¿Qué hombre no caerá en llanto
por quien le amó?
¿Qué hijo no ha de existir
para su padre?

Gimiente, doliente, corazón herido
sin palmas.
¿Qué paloma amante no da su ser
al amado?
¿Qué delirante e inquieto venado salvaje
a su instinto no obedece?

Lágrimas de sangre arrancadas, arrancadas
de su alegría;
espejo vertiente de sus lágrimas.
¡Reproducir su cadáver!
Bañad todos, en su gran ternura
vuestro regazo.

Con sus múltiples, poderosas manos,
los acariciados;
con las alas de su corazón
los protegidos;
con la delicada tela de su pecho
los abrigados;
claman ahora
con la doliente voz de las viudas tristes.

Las nobles escogidas se han inclinados juntas,
todas de luto,
el Huillaj Umu se ha vestido de su manto
para el sacrificio.
Todos los hombres han desfilado
a sus tumbas.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Mortalmente sufre su tristeza delirante,
la Madre Reina;
los ríos de sus lágrimas saltan
al amarillo cadáver.
Su rostro está yerto, inmóvil,
y su boca, [dice:]
"¿A dónde te fuiste, perdiéndote
de mis ojos,
abandonando este mundo
en mi duelo;
eternamente desgarrándote,
de mi corazón?

Enriquecido con el oro del rescate
el español.
Su horrible corazón por el poder devorado;
empujándose unos a otros,
con ansias cada vez más oscuras,
fiera enfurecida.
Les diste cuanto pidieron, los colmaste;
te asesinaron, sin ambargo.
Sus deseos hasta donde clamaron los henchiste
tú solo;
y muriendo en Cajamarca
te extinguiste.

Se ha acabado ya en tus venas
la sangre;
se ha apagado en tus ojos
la luz;
en el fondo de la más intensa estrella ha caído
tu mirar.

Gime, sufre, camina, vuela enloquecida
tu alma, paloma amada;
delirante, delirante, llora, padece
tu corazón amado.
Con el martirio de la separación infinita
el corazón se rompe.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

El límpido resplandeciente trono de oro,
y tu cuna;
los vasos de oro, todo,
se repartieron.

Bajo extraño imperio, aglomerados los martirios,
y destruidos;
perplejos, extraviados, negada la memoria,
solos;
muerta la sombra que protege;
lloramos;
sin tener a quién o a dónde volver,
estamos delirando.

¿Soportará tu corazón,
Inca,
nuestra errabunda vida
dispersada,
por el peligro sin cuento cercada, en manos ajenas,
pisoteada?

Tus ojos que como flechas de ventura herían,
ábrelos;
tus magnánimas manos
extiéndelas;
y con esa visión fortalecidos
despídenos.[29]

[29] *Apu Inca Atawallpaman*, ed. cit.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/obras_leon_portilla/599.html